Notes musicals

La eminent diva María Barrientos és una patriota de cor. Un jorn pren part activa en un concert extraordinari a benefici del monument que Catalunya té d'aixecar al més gran dels seus poetes i ho fa amb veritable fè i amor i aprés n'esdevé tota vanagloriada d'haver contribuit a tan noble i esplendorosa empresa. Més tard, organitza una tanda de festivals per a destinar el producte que's recaudi a crear un premi—«Premi Barrientos»—i premiar per medi de concurs a compositors de casa nostra i tot seguit ja'n celebra el Primer Festival. Això és una delicia i la nostra María Barrientos, una joia.

Vegis el programa que's desenrotllarà dilluns al vespre en el Palau de la Música Catalana, amb motiu del «Primer Festival, Premi Barrientos»:

«Oda Ceciliana», traducció catalana de Joaquim Pena, Hændel, per María Barrientos, Antoni Corts, orquestra, Orfeó Català, Vicens María de Gibert, organista, i Blai Nèt, pianista.—«Lloança a la armonía», Hændel, per María Barrientos, orquestra i Blai Nét, pianista. — «Coriolan», overtura, Beethoven, per orquestra. —«La nit de Nadal», «Cançó de María» i «Cançó dels rossinyols», Lamote de Grignon, per María Barrientos i orquestra.—«Les noces de Fígaro», overtura, Mozart, per orquestra.—«L'Allegro è il Pensieroso», aria amb variacions, i «L'aucellet», traducció catalana de J. P., Hændel, per María Barrientos i orquestra.

La direcció del concert a càrrec dels mestres Millet i Lamote de Grignon.

La «Oda Ceciliana» de Hændel serà la primera audició a Espanya; i, fora d'ella, ha estat ben poc executada a causa de les dificultats que enclou. Es una composició clàssica feta exprofessa per a ésser executada en la festa de Santa Cecilia. Se composa de dotze números dividits en àries per a soprano, tenor i chor. Cada número està consagrat a el·logiar un instrument musical. Així, doncs, després d'una introducció de soprà, tenor i chor destinada a cantar la armonía, venen les gloses, a veus i orquestra, del cello, de la flauta, de la trompe-

"Diari de Sabadell"

17 Gener 1.914

Notes musicals

La eminent diva María Barrientos és una patriota de cor. Un jorn pren part activa en un concert extraordinari a benefici del monument que Catalunya té d'aixecar al més gran dels seus poetes i ho fa amb veritable fè i amor i aprés n'esdevé tota vanagloriada d'haver contribuit a tan noble i esplendorosa empresa. Més tard, organitza una tanda de festivals per a destinar el producte que's recaudi a crear un premi—«Premi Barrientos» —i premiar per medi de concurs a compositors de casa nostra i tot seguit ja'n celebra el Primer Festival. Això és una delicia i la nostra María Barrientos, una joia.

Vegis el programa que's desenrotllarà dilluns al vespre en el Palau de la Música Catalana, amb motiu del «Primer Festival, Premi Barrientos»:

«Oda Ceciliana», traducció catalana de Joaquim Pena, Hændel, per María Barrientos, Antoni Corts, orquestra, Orfeó Català, Vicens María de Gibert, organista, i Blai Nèt, pianista.—«Lloança a la armonía», Hændel, per María Barrientos, orquestra i Blai Nét, pianista. — «Coriolan», overtura, Beethoven, per orquestra. —«La nit de Nadal», «Cançó de María» i «Cançó dels rossinyols», Lamote de Grignon, per María Barrientos i orquestra.—«Les noces de Fígaro», overtura, Mozart, per orquestra.—«L'Allegro è il Pensieroso», aria amb variacions, i «L'aucellet», traducció catalana de J. P., Hændel, per María Barrientos i orquestra.

La direcció del concert a càrrec dels mestres Millet i Lamote de Grignon.

La «Oda Ceciliana» de Hændel serà la primera audició a Espanya; i, fora d'ella, ha estat ben poc executada a causa de les dificultats que enclou. Es una composició clàssica feta exprofessa per a ésser executada en la festa de Santa Cecilia. Se composa de dotze números dividits en àries per a soprano, tenor i chor. Cada número està consagrat a el·logiar un instrument musical. Així, doncs, després d'una introducció de soprà, tenor i chor destinada a cantar la armonía, venen les gloses, a veus i orquestra, del cello, de la flauta, de la trompeta de l'orga i últimament hi ha també l'el·logi de la veu humana. Com a final, conté un grandiós número de conjunt, el qual és cantat per la soprano i desenrotllat aprés a choral en forma fugada.

El concert és magestuós i de valúa i les meravelloses facultats de la diva catalana—la més gran de les avui conegudes — faràn d'aquest Primer Festival una festa d'aquelles que queden i se recorden amb goig intern i amb fruició exquisida.

C.

1.914

En el Palau de la Música Catalana

La "Oda ceciliana,, de Haendel

Dos nuevas é inmensas satisfacciones nos ha proporcionado María Barrientos: la de darnos á conocer la «Oda ceciliana», de Haendel, y la de que la aplaudamos por su generosidad, por su amor al desamparado.

María Barrientos ha escalado las cumbres de la gloria; pero lejos de encastillarse allí, como hicieran no pocos artistas, se apresta á dar la mano á quien necesita ayuda y pone su arte soberano al servicio del más elevado de los sentimientos: el del amor al prójimo.

Ayer noche dió en el Palau de la Música Catalana el primero de los conciertos cuyos productos se destinan á fundar una institución que anualmente otorgue premios á los compositores catalanes que se hallen necesitados de protección pecuniaria.

Como era de esperar, Barcelona entera acudió al llamamiento de la diva, y la platea y las localidades altas del «Palau» viéronse colmadas de público, que con su férvido aplauso no sólo rindió el homenaje de admiración y afecto por su artista insigne, sino que entonó un himno de alabanza á su altruismo.

El programa estaba lleno de atractivos.

Primero la «Oda ceciliana», de Jorge Federico Haendel; después la «Can ó de María» y el «Cant dels rossinyols», de «La nit de Nadal»; luego «L'aucel et», y siempre triunfador el arte exquisito, supremo, de María Barrientos.

El poema de la «Oda ceciliana» fué escrito por el poeta inglés John Drydon en el año 1687 para las fiestas en honor de Santa Cecilia, y más tarde, en 1739, Haendel, enamorado del poema, al cual ya había puesto música Juan Bautista Draghi, escribió para él una nueva partitura.

En la «Oda» se describe la creación del mundo por la armonía musical y la destrucción de aquél por el acabamiento de la armonía. Se divide en tres partes, según Chrysander: la armonía como fundamento del mundo; carácter de los principales instrumentos de música, y el fin del mundo por la desaparición de la armonía.

La «Oda ceciliana» era desconocida en España, y casi en el extranjero, pues rara vez ha sido ejecutada. Acaso haya influído en ello el requerir para la interpretación de las diversas arías una soprano de excepcionales facultades; pero aquí tenemos una María Barrientos, que no hay dificultad que no venza, ni escollo que no salve, y nos ha sido dable gustar la meritísima obra del gran músico alemán.

Justo es también dedicar un elogio á Joaquín Pena, el gran musicógrafo, que ha exhumado la «Oda» y ha hecho una bonísima adaptación del poema al catalán.

La «Oda ceciliana», como todas las obras de Haendel, se distingue por la grandeza de las ideas, por lo elevado de la inspiración y por las modulaciones. En nuestro concepto, debe citarse como páginas mejores el primer recitativo de soprano, la descripción del violín, por ser de gran carácter; la de la trompeta, por su vigor y colorido; la de la flauta, la del órgano, por su hondo sentimiento; la alabanza de la armonía y el gran coral fugado con que termina la obra.

En la interpretación de la «Oda», María Barrientos fué... María Barrientos. Con esto creemos decirlo todo. Las aclamaciones, los aplausos estruendosos se sucedieron sin interrupción y la obligaron á repetir algún número, como el dedicado á la flauta.

La Barrientos estuvo sencillamente asombrosa, maravillosa, como lo estuvo

"El Liberal"

20 Gener 1.914

En el Palau de la Música Catalana

La "Oda ceciliana,, de Haendel

Dos nuevas é inmensas satisfacciones nos ha proporcionado María Barrientos: la de darnos á conocer la «Oda ceciliana», de Haendel, y la de que la aplaudamos por su generosidad, por su amor al desamparado.

María Barrientos ha escalado las cumbres de la gloria; pero lejos de encastillarse allí, como hicieran no pocos artistas, se apresta á dar la mano á quien necesita ayuda y pone su arte soberano al servicio del más elevado de los sentimientos: el del amor al prójimo.

Ayer noche dió en el Palau de la Música Catalana el primero de los conciertos cuyos productos se destinan á fundar una institución que anualmente otorgue premios á los compositores catalanes que se hallen necesitados de protección pecuniaria.

Como era de esperar, Barcelona entera acudió al llamamiento de la diva, y la platea y las localidades altas del «Palau» viéronse colmadas de público, que con su férvido aplauso no sólo rindió el homenaje de admiración y afecto por su artista insigne, sino que entonó un himno de alabanza á su altruismo.

El programa estaba lleno de atractivos.

Primero la «Oda ceciliana», de Jorge Federico Haendel; después la «Can ó de María» y el «Cant dels rossinyols», de «La nit de Nadal»; luego «L aucel et», y siempre triunfador el arte exquisito, supremo, de María Barrientos.

El poema de la «Oda ceciliana» fué escrito por el poeta inglés John Dryden en el año 1687 para las fiestas en honor de Santa Cecilia, y más tarde, en 1739, Haendel, enamorado del poema, al cual ya había puesto música Juan Bautista Draghi, escribió para él una nueva partitura.

En la «Oda» se describe la creación del mundo por la armonía musical y la destrucción de aquél por el acabamiento de la armonía. Se divide en tres partes, según Chrysander: la armonía como fundamento del mundo; carácter de los principales instrumentos de música, y el fin del mundo por la desaparición de la armonía.

La «Oda ceciliana» era desconocida en España, y casi en el extranjero, pues rara vez ha sido ejecutada. Acaso haya influído en ello el requerir para la interpretación de las diversas arias una soprano de excepcionales facultades; pero aquí tenemos una María Barrientos, que no hay dificultad que no venza, ni escollo que no salve, y nos ha sido dable gustar la meritísima obra del gran músico alemán.

Justo es también dedicar un elogio á Joaquín Pena, el gran musicógrafo, que ha exhumado la «Oda» y ha hecho una bonísima adaptación del poema al catalán.

La «Oda ceciliana», como todas las obras de Haendel, se distingue por la grandeza de las ideas, por lo elevado de la inspiración y por las modulaciones. En nuestro concepto, debe citarse como páginas mejores el primer recitativo de soprano, la descripción del violín, por ser de gran carácter; la de la trompeta, por su vigor y colorido; la de la flauta, la del órgano, por su hondo sentimiento; la alabanza de la armonía y el gran coral fugado con que termina la obra.

En la interpretación de la «Oda», María Barrientos fué... María Barrientos. Con esto creemos decirlo todo. Las aclamaciones, los aplausos estruendosos se sucedieron sin interrupción y la obligaron á repetir algún número, como el dedicado á la flauta.

La Barrientos estuvo sencillamente asombrosa, maravillosa, como lo estuvo también en las sentidísimas canciones de Lamote de Grignon, y como lo estuvo, por último, en «L aucellet», un prodigio de ejecución, premiado con la más formidable de las ovaciones. Afirmamos rotundamente que no habrá quien haga más y ponemos en duda que haya quien pueda hacer tanto.

María Barrientos fué obsequiada con una hermosa canastilla de flores, adornada con cintas de los colores nacionales y catalanes.

¿Será necesario decir que todos los demás elementos que tomaron parte en tan brillante fiesta rivalizaron en celo y entusiasmo y se hicieron acreedores á las más cumplidas alabanzas? El tenor Antonio Corts, los maestros Millet, que dirigió la «Oda», y Lamote, que dirigió la tercera parte del programa; el admirable «Orfeó Catalá», cuyas voces se manifestaron más afinadas que nunca; la Orquesta Sinfónica, correctísima, especialmente en el «Corolian», de Beethoven, y en «Las bodas de Fígaro», de Mozart; todos, en fin, recibieron calurosísimos aplausos, siendo el primero el de María Barrientos, que se sentía sinceramente conmovida por el triunfo artístico y benéfico alcanzado.

U. Fernández Zanni.

1.914

Música y Teatros

Palau de la Música Catalana

Festival Haendel

Dióse anoche el anunciado concierto á beneficio de la Fundación del Premio Barrientos, para el que se tenía el concurso de la insigne María, del *Orfeó Catalá*, de la Orquesta Sinfónica y del joven tenor señor Corts. Además, los nombres prestigiosos de los maestros Millet y Lamote de Grignón figuraban también en los programas, como no podía ser de menos contándose con la Orquesta Sinfónica y el *Orfeó*

Antes que pasar adelante en la reseña del concierto de anoche, en el que oímos la magnífica *Oda Ceciliana*, de Haendel, que hace cerca de un siglo no ha sido ejecutada en ninguna parte (no sabemos por qué), conste que el famoso musicógrafo alemán Federico Chrysauder, el gran comentarista de las obras de Haendel, ha enviado una felicitación cordialísima á María Barrientos y al *Orfeó Catalá* y profesores de la Orquesta Sinfónica, lamentando no poder venir á Barcelona por su avanzada edad.

De todos modos, enorgullece que sea entre nosotros donde se haya encontrado artistas capaces de cantar la *Oda* de Haendel y donde exista de hecho un público lo suficiente ilustrado para comprender música tan exquisita.

El *Palau* estaba lleno, como en aquellos conciertos memorables del centenario de Wagner; estaba rebosante de público, pero de un público selecto; todo el público que da gloria al arte y á la elegancia estaba en el *Palau*. Con ello queda dicho que abundaban las señoras ricamente ataviadas y que lo que se esperaba como acontecimiento artístico, lo fué también social.

Cierto es que el nombre de María Barrientos en los programas basta y sobra para que se agote el papel de la taquilla. ¿Qué no pasaría anoche cuando al atractivo Barrientos, se sumaron otros también de resultados infalibles y de trascendencia efectiva en el mundo del arte?

El entusiasmo fué enorme... Y hacía frío; dentro del *Palau* hacía frío. Gracias al encanto de la voz de María Barrientos y á la gracia y grandiosidad de la música de Haendel, que encendieron el fuego del entusiasmo, pudimos soportar una baja temperatura. Quiere ello decir que aunque el público saliera del *Palau* con los pies helados y aunque las señoras, durante el concierto, tuvieran que echar mano de pieles y manteletas para cubrir sus escotes, ardían las manos y los corazones, de tanto aplaudir aquéllas y por haberse encendido en éstos una llama de la más pura emoción.

Y hablemos ahora de la gran *Oda Ceciliana* de Haendel.

El poema primitivo es del poeta inglés John Dryden y fué escrito en 1687, poniéndole música Giovanni Battista Draghi. Haendel se entusiasmó después con el poema de Dryden y también quiso ponerle música, con lo cual puede decirse que se *convirtió* al cristianismo (el poema), si bien conservando parte del espíritu helénico que constituye la base de la *Oda*.

Estos datos se han dado ya al público más extensamente. No queremos, sin embargo, pasarlos por alto en esta crónica.

Se inicia la obra con una obertura, siguiendo un recitativo de soprano y un coral á cuatro voces, todo ello de un carácter religioso y preliminar. El coral es muy emocionante.

La *Oda* se ha dividido en tres partes, según lo hiciera anteriormente Federico Chrysauder, y la segunda parte,—queda ya mencionada la primera,—va describiendo en diferentes números los principales instrumentos de música que fueron creándose hasta el siglo XVIII, ó sea hasta la época que vivió Haendel; estando la cuerda representada por el violín, la madera por la flauta y el metal por la trompeta.

Al llegar á este punto de las notas facilitadas al público para la mejor comprensión de la obra, podemos ya decir cuáles fueron sus impresiones (las impresiones del público) y cómo se despertó el entusiasmo.

La *Oda Ceciliana* á trechos podrá ser religiosa, pero no entra de lleno en el misticismo y más bien tiene, como ya hemos dicho antes, gracia, en determinados pasajes hasta alegría y siempre el secreto de llegar directamente al público para conquistarlo, para seducirlo. Grandiosidad, propiamente grandiosidad, la tienen los corales, fugado el útimo y brillantísimo; pero otra música de Haendel hay superior á la de este *Oratorio*, cuyo carácter religioso no es ni con mucho acentuado.

¿Por qué no se canta esta obra?, preguntábamos. Difícil no es ni para interpretarla ni para comprenderla. El público la comprendió desde el primer momento y se sintió agradado extraordinariamente. Es extraño que la *Oda á Santa Ce-*

"La Vanguardia"
20 Gener 1914

Música y Teatros

Palau de la Música Catalana

Festival Haendel

Dióse anoche el anunciado concierto á beneficio de la Fundación del Premio Barrientos, para el que se tenía el concurso de la insigne María, del *Orfeó Catalá*, de la Orquesta Sinfónica y del joven tenor señor Corts. Además, los nombres prestigiosos de los maestros Millet y Lamote de Grignón figuraban también en los programas, como no podía ser de menos contándose con la Orquesta Sinfónica y el *Orfeó*.

Antes que pasar adelante en la reseña del concierto de anoche, en el que oímos la magnífica *Oda Ceciliana*, de Haendel, que hace cerca de un siglo no ha sido ejecutada en ninguna parte (no sabemos por qué), conste que el famoso musicógrafo alemán Federico Chrysauder, el gran comentarista de las obras de Haendel, ha enviado una felicitación cordialísima á María Barrientos y al *Orfeó Catalá* y profesores de la Orquesta Sinfónica, lamentando no poder venir á Barcelona por su avanzada edad.

De todos modos, enorgullece que sea entre nosotros donde se haya encontrado artistas capaces de cantar la *Oda* de Haendel y donde exista de hecho un público lo suficiente ilustrado para comprender música tan exquisita.

El *Palau* estaba lleno, como en aquellos conciertos memorables del centenario de Wagner; estaba rebosante de público, pero de un público selecto; todo el público que da gloria al arte y á la elegancia estaba en el *Palau*. Con ello queda dicho que abundaban las señoras ricamente ataviadas y que lo que se esperaba como acontecimiento artístico, lo fué también social.

Cierto es que el nombre de María Barrientos en los programas basta y sobra para que se agote el papel de la taquilla. ¿Qué no pasaría anoche cuando al atractivo Barrientos, se sumaron otros también de resultados infalibles y de trascendencia efectiva en el mundo del arte?

El entusiasmo fué enorme... Y hacía frío; dentro del *Palau* hacía frío. Gracias al encanto de la voz de María Barrientos y á la gracia y grandiosidad de la música de Haendel, que encendieron el fuego del entusiasmo, pudimos soportar una baja temperatura. Quiere ello decir que aunque el público saliera del *Palau* con los pies helados y aunque las señoras, durante el concierto, tuvieran que echar mano de pieles y manteletas para cubrir sus escotes, ardían las manos y los corazones, de tanto aplaudir aquéllas y por haberse encendido en éstos una llama de la más pura emoción.

Y hablemos ahora de la gran *Oda Cecilíana* de Haendel.

El poema primitivo es del poeta inglés John Dryden y fué escrito en 1687, poniéndole música Giovanni Battista Draghi. Haendel se entusiasmó después con el poema de Dryden y también quiso ponerle música, con lo cual puede decirse que se *convirtió* al cristianismo (el poema), si bien conservando parte del espíritu helénico que constituye la base de la *Oda*.

Estos datos se han dado ya al público más extensamente. No queremos, sin embargo, pasarlos por alto en esta crónica.

Se inicia la obra con una obertura, siguiendo un recitativo de soprano y un coral á cuatro voces, todo ello de un carácter religioso y preliminar. El coral es muy emocionante.

La *Oda* se ha dividido en tres partes, según lo hiciera anteriormente Federico Chrysauder, y la segunda parte,—queda ya mencionada la primera,—va describiendo en diferentes números los principales instrumentos de música que fueron creándose hasta el siglo XVIII, ó sea hasta la época que vivió Haendel; estando la cuerda representada por el violín, la madera por la flauta y el metal por la trompeta.

Al llegar á este punto de las notas facilitadas al público para la mejor comprensión de la obra, podemos ya decir cuáles fueron sus impresiones (las impresiones del público) y cómo se despertó el entusiasmo.

La *Oda Ceciliana* á trechos podrá ser religiosa, pero no entra de lleno en el misticismo y más bien tiene, como ya hemos dicho antes, gracia, en determinados pasajes hasta alegría y siempre el secreto de llegar directamente al público para conquistarlo, para seducirlo. Grandiosidad, propiamente grandiosidad, la tienen los corales, fugado el útimo y brillantísimo; pero otra música de Haendel hay superior á la de este *Oratorio*, cuyo carácter religioso no es ni con mucho acentuado.

¿Por qué no se canta esta obra?, preguntábamos. Difícil no es ni para interpretarla ni para comprenderla. El público la comprendió desde el primer momento y se sintió agradado extraordinariamente. Es extraño que la *Oda á Santa Cecilia* haya estado cien años sin ser cantada.

Lo que sí comprendemos es que lo estuviera mil sin ser cantada como la cantó María Barrientos, como no bajaran ángeles del cielo á competir con nuestra ilustre artista. Si la realidad llega á donde llegó anoche con María, ¿á dónde irá ya la ilusión? Dijo la señra Barrientos sus arias y recitativos maravillosamente, vocalizó con arte isuperable y tuvo momentos, sobre todo en el aria de la flauta y en la *Loanza de la Harmonía*,—la primera tuvo que repetirla,—que provocaron quizás las ovaciones más grandes que se han oido en el *Palau*.

Y no hay que decir más cuando puede decirse todo en pocas palabras: tan bien como María Barrientos, es difícil; mejor, imposible.

Y á la altura de la gran cantante estuvo el *Orfeó Catalá*, dirigido por el maestro Millet y ovacionado también calurosamente. La Orquesta Sinfónica mereció iguales aplausos y el joven tenor Antonio Corts, que cantó muy bien el número de la trompeta, conquistóse igualmente una gran ovación.

En la tercera parte del programa figuraban *Coriolan* (obertura), de Beethoven; *Cançó de María* y *Cançó dels russinyols*, de Lamote de Grignón; *Las bodas de Fígaro* (obertura), de Mozart, y un aria con variaciones de Haendel *(Allegro e Pensteroso)*. Se repitieron las ovaciones delirantes, correspondiendo esta vez una buena parte de los aplausos al maestro Lamote, quien llevó la orquesta con su maestría indiscutible.

FAUSTO.

er 1.914

En el Palau de la Música Catalana

Premio Barrientos

Con gran solemnidad celebróse en el local del Orfeó Catalá el primer festival de la función del premio Barrientos.

La platea del Palau de la Música Catalana presentaba un golpe de vista soberbio, igualado tan sólo cuando los conciertos del centenario de Wagner ó cuando la visita de los Reyes. Mucho antes de empezar el concierto no había una sola butaca desocupada, ni un palco donde no estuvieran sus propietarios. La concurrencia fué selectísima, viéndose entre ella lo más distinguido de la buena sociedad barcelonesa; la aristocracia en sus tres brazos: de la sangre, del talento y del dinero.

El motivo no podía ser más poderoso ni más simpático. Nuestra eminente paisana María Barrientos, dicho así, sin tratamiento de ninguna clase, por parecernos de este modo más nuestra, funda un premio y pide el concurso de los amantes del arte. Prestánlo con entusiasmo el benemérito Orfeó Catalá y la Orquesta Sinfónica con sus directores los maestros Millet y Lamote de Grignon, los artistas señores Cots (tenor) y Gibert (organista) y Ney (pianista) y todos ellos, junto con la incomparable tiple catalana, confeccionan el programa de anoche cuyo *clou* además de los gorgeos de la señora Barrientos, era la primera audición de la *Oda Ceciliana* de G. F. Haendel.

La *Oda* fué compuesta en honor de Santa Cecilia en el año 1687 por el poeta inglés John Dryden, poniéndole música el maestro Giovanni Battista Draghi. Más tarde, en 1739, el gran compositor Jorge Federico Haendel se enamoró de ella y en diez días le adaptó una nueva música, siendo estrenada la *Oda* con su nuevo ropaje el día de la festividad de la Santa Patrona de la Música.

Cien años han transcurrido sin que nadie se haya atrevido á remover el polvo sobre ella almacenado, pues no se desconocían los múltiples inconvenientes que para su ejecución se ofrecían, pero ha bastado el entusiasmo de María Barrientos para que todas las dificultades fueran vencidas y para que la de anoche constituyera una fecha memorable en los anales del Palau de la Música Catalana.

Cnstituye la *Oda Ceciliana* una página verdaderamente monumental de grandes dimensiones conteniendo bellezas sin fin y siempre dentro de un estilo puro y elevado, recayendo el trabajo principal sobre la parte de soprano, que contiene nada menos que seis arias que requieren una fuerza extraordinaria que sólo María Barrientos es capaz de vencer, pues la vimos llegar al final de la obra sin la menor fatiga.

Como la *Oda* está compuesta en honor de la Música, de ahí que cada número vaya acompañado de un instrumento de la orquesta en forma *obligada*, siendo sin duda una de las piezas más inspiradas, la primera aria que acompaña en doble canto el violoncello y que ejecutó admirablemente el profesor señor Raventós.

Otro modelo de delicadeza y sentimiento es la número nueve, representados los

"El Noticiero Universal"

20 Gener 1.914

En el Palau de la Música Catalana

Premio Barrientos

Con gran solemnidad celebróse en el local del Orfeó Catalá el primer festival de la función del premio Barrientos.

La platea del Palau de la Música Catalana presentaba un golpe de vista soberbio, igualado tan sólo cuando los conciertos del centenario de Wagner ó cuando la visita de los Reyes. Mucho antes de empezar el concierto no había una sola butaca desocupada, ni un palco donde no estuvieran sus propietarios. La concurrencia fué selectísima, viéndose entre ella lo más distinguido de la buena sociedad barcelonesa; la aristocracia en sus tres brazos: de la sangre, del talento y del dinero.

El motivo no podía ser más poderoso ni más simpático. Nuestra eminente paisana María Barrientos, dicho así, sin tratamiento de ninguna clase, por parecernos de este modo más nuestra, funda un premio y pide el concurso de los amantes del arte. Prestánlo con entusiasmo el benemérito Orfeó Catalá y la Orquesta Sinfónica con sus directores los maestros Millet y Lamote de Grignon, los artistas señores Cots (tenor), Gibert (organista) y Vaca (pianista) y todos ellos, junto con la incomparable tiple catalana, confeccionan el programa de anoche cuyo *clou* además de los gorgeos de la señora Barrientos, era la primera audición de la *Oda Ceciliana* de G. F. Haendel.

La *Oda* fué compuesta en honor de Santa Cecilia en el año 1687 por el poeta inglés John Dryden, poniéndole música el maestro Giovanni Battista Draghi. Más tarde, en 1739, el gran compositor Jorge Federico Haendel se enamoró de ella y en diez días le adaptó una nueva música, siendo estrenada la *Oda* con su nuevo ropaje el día de la festividad de la Santa Patrona de la Música.

Cien años han transcurrido sin que nadie se haya atrevido á remover el polvo sobre ella almacenado, pues no se desconocían los múltiples inconvenientes que para su ejecución se ofrecían, pero ha bastado el entusiasmo de María Barrientos para que todas las dificultades fueran vencidas y para que la de anoche constituyera una fecha memorable en los anales del Palau de la Música Catalana.

Cnstituye la *Oda Ceciliana* una página verdaderamente monumental de grandes dimensiones conteniendo bellezas sin fin y siempre dentro de un estilo puro y elevado, recayendo el trabajo principal sobre la parte de soprano, que contiene nada menos que seis arias que requieren una fuerza extraordinaria que sólo María Barrientos es capaz de vencer, pues la vimos llegar al final de la obra sin la menor fatiga.

Como la *Oda* está compuesta en honor de la Música, de ahí que cada número vaya acompañado de un instrumento de la orquesta en forma *obligada*, siendo sin duda una de las piezas más inspiradas, la primera aria que acompaña en doble canto el violoncello y que ejecutó admirablemente el profesor señor Raventós.

Otro modelo de delicadeza y sentimiento es la número nueve, representados los instrumentos de madera, por la flauta, en la que la señora Barrientos escuchó una ovación formidable de las que en contadas ocasiones se tributan á una artista. Vióse obligada á repetirla, pues de lo contrario continuaría el público á estas horas pidiendo el *bis*.

Forma contraste con el resto de la composición el número de tenór y coro, de forma bélica, con toques guerreros de trompetas y timbales, siendo muy bien cantada por el señor Corts y por el Orfeó.

Los coros, si bien no tienen gran intervención, es importantísima, habiendo rayado el Orfeó Catalá á la altura de su reputación.

Como decimos, las ovaciones á María Barrientos fueron innúmeras, pero al final, el público puesto de pie, aclamaba á la esclarecida cantante.

La tercera parte del concierto se componía de dos canciones de Lamote de Grignon y el *Aucellet* de Haendel que valió á la eximia Barrientos una nueva y delirante ovación.

El famoso musicógrafo alemán Federico Chrysander, el gran ncomentarista de las obras de Haendel ha enviado á la señora Barrientos, al Orfeó y á la Sinfónica, una cariñosa salutación, lamentando muy de veras que su avanzada edad le impida venir á Barcelona.

Felicitémonos del resultado del concierto que honra á la capital catalana.

L. B. DE C.

1.914

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

El Concert del Premi Barrientos

L'Oda Ceciliana de Hændel. - La Barrientos i l'Orfeó Català. - L'èxit de l'eminent diva.

El concert

Veu's-aquí com s'ajunten les coses belles: l'Orfeó amb el desig de fer un avenç pel costat del gran art, i la Barrientos retrobant-s'hi quan en aquest s'hi aplega l'ideal d'una obra patria. L'eximia cantanta, vivint en un medi de èxits i lloances, essent l'aclamada per tots els públics del mon, guarda per al nostre una mena d'agraiment constant, de record per lo que pogué predir-li en son primer aplaudiment.

La Barrientos no'ns ha oblidat mai; fent de Barcelona una mena de descans espiritual, tantost la deixen en calma ses agitades «tournees», aquí la trobareu, recullida en l'estudi d'altra especialitat que pocs públics li coneixen, l'aria clàssica, o el lieder, faç en ella tal volta més important que la del teatre líric italià, en el qual avui és sobirana.

I son amor per la terra, els desitjos de fer-hi quelcom per afavorir aquest resorgiment que en tots els ordres es nota a Catalunya, l'han conduida a fundar-hi un premi, premi que durà el seu nom, destinat a estimular l'ingeni de nostres músics, i la finalitat del qual pot ésser de trascendencia si esperonat per cosa sòlida es manifesta un talent. La Barrientos, aconsellada per aquest ideal, no ha consignat xifra, resta en blanc: serà aquella, senzillament, que el públic barceloní ofereixi a son talent cada anys, en un concert com el d'anit. I vegi's que no ha estat avara en son primer pas, car ademés d'haver sacrificat, segons ens consta, dos concerts en els precisos dies que'l d'aquí s'anunciava, el programa executat per ella era d'una solidesa mil voltes superior a les òperes que fan son crèdit pel món.

Vegi's, doncs, si això ens obliga amb ella, ans de tot, per a significar-li en la capsalera d'aquestes ratlles, a més de nostra admiració, una corresposta d'agraiment tan amplia com la que de sa part va fer-li el gran públic aplegat ahir en la sala del Palau de la Música Catalana.

Hem dit que la Barrientos, en son aspecte d'artista de concert, té altra personalitat, amb franquesa preferit per nosaltres, única manera d'haver pogut coincidir amb l'Orfeó i haver-la portada als dominis de Hændel. ¡Oh! si aquest gran mestre visqués, com n'hi hauría donat les gracies a la Barrientos! Com li hauría fet oblidar l'amargant record de la famosa Faustina Bordoni i de la no menys célebre Cuzzoni, dues dives rivals que amb son vocalis impossible treien de pollaguera i desviaven els públics del gran món! Hændel per elles tingué d'italianisar-se escribint agilitats que no sentía. Son «Alexandre», sense fons, no obeí més que a la necessitat de presentar dues dives en competencia; la moda no escoltava, més que a les «primes dones», i aquest art sense vena acabà sortosament per

Quan la eminent cantanta amb son port elegant i maneres distingides prengué la particella començant sa deliciosa tasca tot recreiant l'orella, pensàvem en aquests fets, sentíem com un conort de desagravis, igual que si la Barrientos, aixecant-se entre aquelles dues rivals, s'haguès presentat davant del malaurat mestre reivindicant per a ella, tot essent diva, l'aristocracia del cant. Hændel segurament no hauría sofert contrariant sos principis.

Hændel tingué d'abaixar-se contra sa voluntat a l'obra italiana per la competencia, també, i perque els «cantants aixís ho exigíen», veient-se fins batut per en Bononcini, mestre a qui un autor diu anti-intel·lectualista de la música. Aixís és compendrà perque Hændel en sa obra es presenti tan variat, ten diferent en la forma, sense, emperò, llevar-li lo que en totes elles deien de son cervell clar i organisat. L'influencia d'aquestes exigencies, per a ell angunies d'home retret de determinats motllos, determinaven dites variants.

La mateixa «Oda a Santa Cecilia», que anit escoltàrem, vingué després de son gran oratori «Israel en Egipte»; darrera del gegantí monument choral, seguí un quadre organitzat i concebut amb planta un xic emmatllevada, però bellíssima fins tenint a voltes certes tendencies. No era la primera volta que Hændel cremava un ciri a sa patrona, ja que a ella havía dedicat anteriorment fins a quatre Cantates, però cap de l'importancia d'aquesta, inspirada en el poema de Dryden, que arreglà Newburgh Hamilton expressament per a dit Oratori.

En edicions passades n'havem donat un detall d'aquesta Oda, seguint pas a pas lo que en ella s'argumentava, remarcantne, ademés, els punts essencials en que, a judici dels crítics, té més gran consistencia. No devem, doncs, gastar lletres per a repetir lo dit; mes, en termes generals, l'opinió nostra l'hem deixada entreveure al parlar del domini que llavores tenía l'escola italiana a Anglaterra, aon residía el mestre, i pot dir-se en tot el món. Mes Haendel, si se'n servía, ne prenía aquella part ductil a sos plans i que sens perjudici de l'obra tenía explicació quant de l'época acceptava. Vegi's sinó còm explica els obligats que en ella dominen, la forma en que hi són posats i de la manera enginyosa que'ls escusa. Fins la veu de solista hi té dues cares; una d'elles per a acomplir el gust de l'época té sa defensa dintre els propòsits del poema, trobant-s'hi equilibrada i natural la virtuositat del cantant, que's fon amb la grandiositat del choral, evident mostra de la grapa haendeliana.

L'obertura és sòbria i el preludi i recitatiu a l'aria primera de sopràn ens recorda tota el seu célebre «largo» inspirat i planer, d'una serenitat que encanta. La Barrientos ens dugué aquelles notes de la veu, alternades amb l'orquestra, ductilment plegades de senzillesa difícil; aquell gust refinat en la sola accentuació de l'artista, passà mig desaper-

"La Veu de Catalunya" (Edició del vespre)
20 Gener 1.914

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

El Concert del Premi Barrientos

L'Oda Ceciliana de Hændel. - La Barrientos i l'Orfeó Català. - L'èxit de l'eminent diva.

El concert

Veu's-aquí com s'ajunten les coses belles: l'Orfeó amb el desig de fer un avenç pel costat del gran art, i la Barrientos retrobant-s'hi quan en aquest s'hi aplega l'ideal d'una obra patria. L'eximia cantanta, vivint en un medi de èxits i lloances, essent l'aclamada per tots els públics del mon, guarda per al nostre una mena d'agraiment constant, de record per lo que pogué predir-li en son primer aplaudiment.

La Barrientos no'ns ha oblidat mai; fent de Barcelona una mena de descans espiritual, tantost la deixen en calma ses agitades «tournees», aquí la trobareu, recullida en l'estudi d'altra especialitat que pocs públics li coneixen, l'aria clàssica, o el lieder, faç en ella tal volta més important que la del teatre líric italià, en el qual avui és sobirana.

I son amor per la terra, els desitjos de fer-hi quelcom per afavorir aquest resorgiment que en tots els ordres es nota a Catalunya, l'han conduida a fundar-hi un premi, premi que durà el seu nom, destinat a estimular l'ingeni de nostres músics, i la finalitat del qual pot ésser de trascendencia si esperonat per cosa sòlida es manifesta un talent. La Barrientos, aconsellada per aquest ideal, no ha consignat xifra, resta en blanc: serà aquella, senzillament, que el públic barceloní ofereixi a son talent cada anys, en un concert com el d'anit. I vegi's que no ha estat avara en son primer pas, car ademés d'haver sacrificat, segons ens consta, dos concerts en els precisos dies que'l d'aquí s'anunciava, el programa executat per ella era d'una solidesa mil voltes superior a les òperes que fan son crèdit pel món.

Vegi's, doncs, si això ens obliga amb ella, ans de tot, per a significar-li en la capsalera d'aquestes ratlles, a més de nostra admiració, una corresposta d'agraiment tan amplia com la que de sa part va fer-li el gran públic aplegat ahir en la sala del Palau de la Música Catalana.

Hem dit que la Barrientos, en son aspecte d'artista de concert, té altra personalitat, amb franquesa preferit per nosaltres, única manera d'haver pogut coincidir amb l'Orfeó i haver-la portada als dominis de Hændel. ¡Oh! si aquest gran mestre visqués, com n'hi hauría donat les gracies a la Barrientos! Com li hauría fet oblidar l'amargant record de la famosa Faustina Bordoni i de la no menys cèlebre Cuzzoni, dues dives rivals que amb son vocalis impossible treien de pollaguera i desviaven els públics del gran món! Hændel per elles tingué d'italianisar-se escribint agilitats que no sentía. Son «Alexandre», sense fons, no obeí més que a la necessitat de presentar dues dives en competencia; la moda no escoltava més que a les «primes dones», i aquest art sense vena acabà, sortosament per Hændel, el dia que en plena escena, la Cuzzoni i la Faustina s'arribaren a la cabellera sens respecte a la princesa de Gales que presidia, ni al públic que tumultuós i amb furia s'escometia prenent partit per les que's batíen. ¡Com l'hauría satisfet a Hændel trobar-ne una com la Barrientos, que l'hagués entés, que hagués preferit la «Oda a Santa Cecilia» que les solfetes ignocents de virtuós!

Quan la eminent cantanta amb son port elegant i maneres distingides prengué la particella començant sa deliciosa tasca tot recreiant l'orella, pensàvem en aquests fets, sentíem com un conort de desagravis, igual que si la Barrientos, aixecant-se entre aquelles dues rivals, s'haguès presentat davant del malaurat mestre reivindicant per a ella, tot essent diva, l'aristocracia del cant. Hændel segurament no hauría sofert contrariant sos principis.

Hændel tingué d'abaixar-se contra sa voluntat a l'obra italiana per la competencia, també, i perque els «cantants aixís ho exigíen», veient-se fins batut per en Bononcini, mestre a qui un autor diu anti-intel·lectualista de la música. Aixís és compendrà perque Hændel en sa obra es presenti tan variat, ten diferent en la forma, sense, emperò, llevar-li lo que en totes elles deien de son cervell clar i organisat. L'influencia d'aquestes exigencies, per a ell angunies d'home retret de determinats motllos, determinaven dites variants.

La mateixa «Oda a Santa Cecilia», que anit escoltàrem, vingué després de son gran oratori «Israel en Egipte»; darrera del gegantí monument choral, seguí un quadre organitzat i concebut amb planta un xic emmatllevada, però bellíssima fins tenint a voltes certes tendencies. No era la primera volta que Hændel cremava un ciri a sa patrona, ja que a ella havía dedicat anteriorment fins a quatre Cantates, però cap de l'importancia d'aquesta, inspirada en el poema de Dryden, que arreglà Newburgh Hamilton expressament per a dit Oratori.

En edicions passades n'havem donat un detall d'aquesta Oda, seguint pas a pas lo que en ella s'argumentava, remarcantne, ademés, els punts essencials en que, a judici dels crítics, té més gran consistencia. No devem, doncs, gastar lletres per a repetir lo dit; mes, en termes generals, l'opinió nostra l'hem deixada entreveure al parlar del domini que llavores tenía l'escola italiana a Anglaterra, aon residía el mestre, i pot dir-se en tot el món. Mes Haendel, si se'n servía, ne prenía aquella part ductil a sos plans i que sens perjudici de l'obra tenía explicació quant de l'època acceptava. Vegi's sinó còm explica els obligats que en ella dominen, la forma en que hi són posats i de la manera enginyosa que'ls escusa. Fins la veu de solista hi té dues cares; una d'elles per a acomplir el gust de l'època té sa defensa dintre els propòsits del poema, trobant-s'hi equilibrada i natural la virtuositat del cantant, que's fon amb la grandiositat del choral, evident mostra de la grapa haendeliana.

L'obertura és sòbria i el preludi i recitatiu a l'aria primera de sopràn ens recorda tota el seu cèlebre «largo» inspirat i planer, d'una serenitat que encanta. La Barrientos ens dugué aquelles notes de la veu, alternades amb l'orquestra, ductilment plegades de senzillesa difícil; aquell gust refinat en la sola accentuació de l'artista, passà mig desapercebut per als que esperaven la florida vocal que devía venir més tard; per nosaltres allò ens bastava per a conèixerla i n'hi donarem sempre mercès d'aquella manera de dir. La retrobàrem encara en cas igual a l'interpretar l'ària amb orga, número dels més sòlids de l'Oda, el preludi del qual, velat per una grandiositat d'esperit, s'estén després amb la veu per a evocar harmonies divinals que la Barrientos executà d'esplèndida manera. Després ja les agilitats per a la sopràn van creixent en les demés àries, i com nostra diva en això és forta, pogué el públic admirarli aquestes excepcionals condicions des de l'ària amb violins; amb la flauta, fragment originalíssim i sòlidament construit, on intervenen, també, arpa i violoncel, en forma que llavors degué sorpendre, lligat graciosament per a conduir la veu a tall de variació, que valgué una aclamació a la Barrientos, fins a obtenir el bis; i per fí, en l'ària última, «Lloança de l'harmonía», l'insigne cantanta hi digué el darrer mot. Des del seriós recitatiu, que solament qui inflecta la veu com ella pot obtenir-hi aitals sensibles gradacions, fins les dificultats grosses de gargamella en l'allegro, el treball de la Barrientos sigué feina d'àngels. El public, que l'havía ovacionada ja en els diferents números anteriors, ho feu clamorosament després del chor final amb l'Orfeó, fent-la sortir porció de vegades a les taules.

L'Orfeó Català, amb el mestre Millet que dirigí l'Oratori, foren objecte també de moltes lloances, sobretot per l'execució pulcra del difícil chor fugat que tanca l'obra. El tenor senyor Corts, que cantà la descriptiva ària de la «Trompeta», sigué aixís mateix aplaudit, cumplint com mestres en sos respectius instruments en Vicens M.ª de Gibert i en Blai Net.

La Barrientos tingué encara, en la última part, manera de mostrar-nos una interpretació finíssima de la Cançó; les dues de l'inspirat idili místic «Nit de Nadal», den Lamote de Grignon, «Cançó de Maria» i «Cançó dels rossinyols», faràn època en l'historia de son poema; tornarà dificilment el mestre a sentirles aixís cantades. La Maria volgué despedir-se amb l'«Aucellet», de Haëndel, en el qual calen tots els recursos de gran diva per eixir-ne, però sa agilitat pasmosa produí aital emoció, que l'auditori en massa no li perdonà l'ausencia, insistint fins que ella, prou benevolent, cantà de més a més «L'Angel de la sòn», den Lamote, rebuda, com aquella, amb iguals aplaudiments i manifestacions de satisfacció.

El mestre Lamote de Grignon se comportà dignament davant sa Orquestra Simfònica que, ademés de l'Oda i acompanyaments, executà les obertures «Coriolan», de Beethoven, i «Les Noces de Fígaro», de Mozart.

Sigué una festa esplèndida, aon tothom, públic i executants, posà de sa part lo que podíen per a contribuir al projecte de la Barrientos, que, des d'avui, es convertirà en fet per nostra desinteressada artista.

Mercès a tots en nom de l'art.

M. URGELLÈS.

CRONICAS MUSICALES

—

Palau de la Música Catalana

—

Festival Hændel-Barrientos

Ya era de prever que el prestigioso nombre de María Barrientos llevaría al Palau a todos los amantes de lo bello por excelencia; pero, la verdad, no llegamos a imaginarnos que el público respondiera de tan extraordinaria manera al encanto que parece ejercer, y sin duda ejerce el solo nombre de la prodigiosa maga de la armonía.

Además, otra circunstancia daba carácter de acontecimiento desusado al concierto de anoche. Y era el ser el primero de la fundación «María Barrientos».

Por ambos conceptos, es decir, por el egoísmo de oirla y por la galantería de saludarla, lo cierto fué que la polícroma sala del Palau estaba rebosando gente. Lo más bello de las damas catalanas, lo más selecto de los caballeros, el lujo más refinado, y saturada la atmósfera del ambiente de gran solemnidad artística, primero la espectación, luego las oleadas de emoción y de entusiasmo y después el homenaje expansivo de ovaciones delirantes.

Interpretóse íntegra la gran «Oda Ceciliana» de Hændel, y bien puede decirse que el autor del «Mesías» acababa de hallar en Barcelona la obra reparadora, la compensación reivindicativa que soñara Federico Chrysander, quien, en espíritu, estuvo también en la solemne fiesta.

La señora Barrientos interpretó los ocho fragmentos para soprano de un modo refinadísimo, con una claridad en el fraseo, magistral, con un buen gusto, ejemplar, una expresión exquisita, como pocas veces es dado admirar en artista alguna.

Puede decirse que la galanura refinada de María Barrientos, anoche llegó a la cristalización definitiva: más no es posible.

Porque no fué solamente aquella pulcritud en la vocalización y aquella agilidad de garganta prodigiosa que engarzaba las «fioritture» del fragmento noveno «(la flauta)», ni aquellas prodigiosas osadías melódicas de la «lloanç̧e a la armonía», género en que la señora Barrientos no tiene rival en todo el mundo. Fué la suprema majestad con que entonó el gran recitativo de «l'Armonía como a fonament del mon»; fué el gusto refinadísimo como sublimó el ambiente de la sala con las arias «Poder de la música», «l'Orgue», y «La veu humana»; el gracioso atractivo con que engarzó las expresivas frases del aria número 6 (el violín), prodigio de expresión elegante.

María Barrientos, con el timbre de su voz que no hay sonido de metal precioso que le iguale, y que sólo puede compararse a la vibración de la luz, dió además el regalo de su alma de artista puesta toda al servicio de la obra interpretada; y así fué de extraordinaria y de exquisita esa audición inolvidable.

Para expresar la impresión que nos produjeron otros artistas, hemos deseado tener más habilidosa pluma: para consignar la emoción deleitosa y la admiración que nos produce oir a María Barrientos, casi nos parecen toscos todos los estilos y todos los conceptos. Hay que oirla, y oyéndola emocionarse, y callar. Callando parece que perdura el eco de su voz y que continúe acariciándnos el oído y embelesándonos.

... Pero es difícil imponer silencio a todo un público movido del mismo impulso de admiración; y suenan los aplausos y se producen ovaciones como las que anoche se produjeron, que parecían escuchar las paredes del local y expansionarse por toda la ciudad.

Queda, pues, consignado, por medio de la palabra escrita, que el éxito alcanzado anoche por María Barrientos no había sido igualado ni por ella misma.

Cuantos contribuyeron al festival, pusieron de su parte talento y facultades para colaborar al éxito.

El tenor señor Corts cantó valientemente el aria núm. 7; el «Orfeó Catalá» estuvo a su altura, a la altísima altura de su prestigio en las corales núm. 3, núm. 7 y en el grandioso final fugado que produjo magnífico efecto; la orquesta sinfónica que no sólo comentó expertamente los ocho fragmentos de la insigne soprano, las corales y el aria de tenor, sino que obtuvo sonoridades compactas y disciplinadas en la obertura, marcha (núm. 8) y grandioso final. Debemos citar los solistas señores Raventós (cello), Rovira (trompeta), Calvera (flauta), señora Martí (arpa) y los señores Blai Not al piano y Gibert pulsando el órgano.

Como condensación de todos estos nombres y para ponderar el de todos los intérpretes en uno solo, citaremos al incansable maestro Millet, que condujo la obra desde las iniciaciones del caos, hasta los senderos de la gloria.

Después de realizada por tan portentosa manera la audición memorable de la «Oda Ceciliana», el maestro Millet cedió la batuta al director de la Orquesta Sinfónica, maestro Lamotte de Grignon, quien quiso unir al nombre de Hændel, los de Beethoven (obertura de «Coriolano») y Mozart («Las bodas de Fígaro»); ambas obras fueron ocasión de éxito para el señor Lamotte y para su selecta orquesta.

María Barrientos ensalzó gallardamente dos fragmentos de la «Nit de Nadal» («cansó de María» y «Cansó dels rossinyols»), la bella obra del maestro Lamotte que en labios de la señora Barrientos adquirió toda la riqueza de matices delicadísimos que soñara el autor.

Ambos fueron ovacionados.

Terminó de un modo magnífico el festival de anoche, Festival Hændel, con la audición del aria con variaciones «L'aucellet», de «L'Allegro e il Pensievoro», nueva ocasión de feliz encumbramiento del arte de la señora Barrientos: de todas sus galanuras y delicadezas.

Todavía revolotea por la sala del Palau el eco de los aplausos que coronaron la labor de María Barrientos; es el eco de la marcha egregia de la realeza del arte que a ella le acompaña.

M. J. B.

"La Tribuna"
20 Gener 1914

De arte

María Barrientos en el Palau.—Doble fué el triunfo alcanzado anoche por la prodigiosa artista: el uno lo obtuvo como cantante insuperable; el otro, llenando el local con una concurrencia tan brillantísima como entusiasta, que supo hacer los debidos honores a la iniciativa noble de nuestra paisana al crear un premio que sea un estímulo para jóvenes artistas, a la música noble tambien de una noble grandiosidad del compositor sajon.

La Oda para el dia de Santa Cecilia, da una idea completa de los varios aspectos de su estilo. No es una composicion religiosa, sino la exaltacion de la harmonía como fundamento de la creacion. Aparecen sus melodías adornadas al gusto de la época, lo cual constituye la dificultad y al mismo tiempo la victoria de la cantante cuando la cantante se llama la señora Barrientos.

En ella se funden dos cualidades, pocas veces hermanadas: el estilo amplio que da a la melodía una marcha gallarda y majestuosa, y la garganta maravillosa para realizar con un timbre agradabilísimo y una entonacion siempre perfecta los gorjeos y flautados con que el compositor engalanó sus cantos. Entre estos sobresale el aria con acompañamiento de flauta, una de las que produjo mas entusiasmo y que fué repetida.

Trozos hay en la oda ceciliana que un compositor moderno trataria en tono mas elevado; es cosa de la época, y no del autor, que ha dejado demostrado en todas sus obras el vuelo que sabe imprimir a su estilo cuando él quiere; entonces echa mano de todos los elementos de que dispone, y voces a solo, coros, orquesta y órgano crean esos fragmentos de tanta grandiosidad, como el final de la oda.

Al lado de una aria como la que lleva el acompañamiento de órgano y que es de majestuosa impresion, se ve alguna en que la expresion del sentimiento belicoso es de una inocente candidez. Pero el efecto total, la impresion definitiva, dejan en su altísimo lugar al maestro y justifican la veneracion que el pueblo inglés siente por él.

Al terminar, la ovacion se prolongó unánime, compartiéndola la insigne cantante y el señor Millet, que habia llevado la direccion de la oda con el vigor apasionado que pone en sus interpretaciones, siempre llenas de vida.

El joven tenor señor Corts cantó bien su aria.

La oda de Dryden se ejecutó anoche con letra catalana de D. Joaquín Pena.

El señor Lamote de Grignon como director de la Orquesta Sinfónica y como compositor, alcanzó tambien del público la recompensa merecida.

***

"Diario de Barcelona"

20 Gener 1.914

Crónicas musicales

PALAU DE LA MUSICA CATALANA

Festival Hændel - Barrientos

El gran festival organizado como primero de la «fundación María Barrientos», ha resultado un verdadero acontecimiento artístico.

La célebre diva se ha superado a sí misma: las ocho arias de la «Oda Ceciliana», que interpretó en las dos primeras partes del programa han sido otros tantos motivos de insuperable lucimiento para la excelsa cantante; de admiración para el público.

Mucho se esperaba del gran arte de María Barrientos; pero el éxito ha superado los esfuerzos de todo su público.

Nunca con más razón se dijo todo un público, porque anoche en el Palau estaban brillantemente representadas todas las clases sociales, todas las aristocracias y todas las fuerzas vivas de la sociedad.

Ni una sola localidad quedó desocupada, siendo el aspecto de la sala de verdadera solemnidad.

Al aparecer María Barrientos una gran salva de aplausos la tributó el primer homenaje por ser ella y por el acto altruista y patriótico que con tal acierto realizaba, instituyendo el premio que llevará su nombre.

La «Oda Ceciliana», de Hændel, obtuvo una ejecución superior. Coros y orquesta cumplieron perfectamente su cometido: aquél interpretando los tres corales de la obra, sobresaliendo en el final fugado que obtuvo sonoridades brillantes, y la orquesta comentando los doce fragmentos, es decir toda la obra con sabor y buen gusto. Sobresalieron los señores Raventós (cello), Rovira (trompeta), Calvera (flauta), señora Martí (arpa), y el notable organista señor Gibert, pulsando el órgano.

El maestro Millet condujo coros y orquesta con verdadero acierto, conservando todo el relieve de la obra hændeliana.

De María Barrientos no es preciso ponderar el arte inimitable y personalísimo.

El recitativo de la Armonía creadora: las arias del cello, violín, flauta, órgano y los fragmentos del «poder de la Música», «elogio de la armonía» y recitativo de la voz humana, fueron momentos de arte exquisito y refinado. Algunos tuvo que repetirlos para acallar los aplausos del público. Al final se le tributó una ovación colosal.

En la tercera parte del programa, que dirigió el maestro Lamothe de Grignon, interpretó la señora Barrientos dos canciones de «La nit de Nadal», de Lamothe, y el aria con variación, «L'Aucellet», de Hændel, en la cual sobrepasó los límites de lo verosímil; a tanto llegó su habilidad extraordinaria y el dominio brillantísimo de su arte imponderable.

El festival de anoche formará época en los anales de la música catalana.

Por teléfono comunicaron anoche a la Comandancia de la guardia municipal que, al atardecer, el tren 2,262, de la línea del Norte arrolló a Sotero Alamo del Pozo, de 50 años, domiciliado en el paseo de Santa Eulalia, 8 y 9, bajos.

El hecho aconteció en el kilómetro 361, sitio denominado puente de la riera de San Andrés.

Sotero Alamo murió poco después de haber sido atropellado.

El Juzgado de guardia se personó en el lugar del suceso, ordenando el levantamiento del cadáver y su traslado al depósito judicial del Hospital Clínico.

"El Dia Grafico"

20 Gener 1.914

MUSICALS

Palau de la Música Catalana
Festival Haendel - Barrientos

Se celebrà abans d'anit l'anunciat concert a benefici de la fundació del Premi Barrientos, per al que's comptava amb el concurs de l'eminent María, Orfeó Català, orquestra Simfònica i del jove tenor senyor Corts. Además els noms dels mestres Millet i Lamotte de Gridnon i el del concertista En Blai Net, figuraven en el programa.

L'expectació era gran. Poques vegades recordem veure la sala tant brillant, i consti que totes les funcions que organitza l'Orfeó solen estar lluidíssimes. Anit cantava María Barrientos i això ho diu tot.

Hi havía gran expectació, més que altres vegades; el seu triomf va ésser per lo tant grandiós,, insuperable.

Al presentar-se l'insigne María en el vestíbol del Palau, el selecte auditori li dedicà una carinyosa demostració d'afecte, ovacionant-la, ovació que's transformà en homenatge per ésser ella, que amb el seu art exquisit ha enaltit el nom de la Catalunya artista i per l'acte humanitari i patriòtic que amb tal encert realitzava, instituint el premi que portarà el seu prestigiós nom.

L'«Oda Ceciliana» d'Haendel, obtingué una execució acabada. Chors i orquestra compliren perfectament el seu comès. Aquells interpretaren els tres chorals de l'obra, sobressurtint en la fuga final que obtingué sonoritats brillants.

Sobressurtiren els senyors Raventós (cello), Rovira (trompeta), Calvera (flauta), senyora Martí (arpa), i el notable organista senyor Gilbert (orgue).

El mestre Millet dirigí chors i orquestra amb veritable encert, conservant tot el relleu de l'obra haendeliana.

De la María Barrientos, no és precis ponderar l'art inimitable i personalíssim. Els recitats de la delicada armonía, les aries del cel-lo, violí, flauta i els fragments del poder de la Música, elogi d'armonía i recitatiu de la veu humana, foren moments de veritable art exquisit i refinat. Alguns els tingué que repetir per a calmar els aplaudiments del públic.

La veritat és que la senyora Barrientos havía sapigut caldejar la sala amb el seu art exquisit i personalíssim. Al finalitzar l'ovació va ésser de les que formen època, Més gran i tant carinyosament dirigida no la recordem.

En la tercera part del programa figuraven Coriolan (obertura): de Beethoven; Cançó de María i Cançó de Rossinyols, de Lamotte de Grignon; Les bodes de Figaro (obertura), de Mozart; i una aria amb variacions de Haendel (alegro e Pensieroso).

L'execució d'aquesta tercera part del concert se pot calificar d'intatxable,, repetint-se els aplaudiment, dirigits aquesta vegada a tots els artistes que desinteressadament prestaren el seu concurs al concert corresponent la major d'aquests a la fundadora del premi, senyora Barrientos i als mestres senyors Millet, Lamotte de Grignon i concertista senyor Blai Net.

En resum el festival va ésser un èxit del qual en guardarem grat record.

S. F. Br.

"El Poble Català"
21 Gener 1.914

"Palau de la Música Catalana"

LA ODA DE HÆNDEL

No ve interrumpida jamás el «Orfeó Català» la serie de sus éxitos. A cada nueva iniciativa de su actividad musical añade un florón a la corona de sus merecimientos. Su último paso ha sido el concierto de anteanoche, del que ha de quedar memoria en los anales de la vida artística barcelonesa.

El hecho es más notable por coincidir con el *Parsifal* de Wagner que estos días subyuga y anonada al público filarmónico con la fuerza irresistible de su portentosa creación.

Y no obstante, la «Oda Ceciliana» de Hændel, escrita en 1739, en época en que el arte de los sonidos no había alcanzado el poder que vió iniciársele a fines del siglo XVIII y sobre todo el sentido verista y la grandeza que definitivamente en el siglo XIX ha conseguido, es algo que conforta y eleva el espíritu y que, aun dentro de la uniformidad rítmica que es carácter del autor e influencia ineludible de su época, envuelve la atención del oyente en cendales etéreos, de una suavidad celeste que reflejan el nimbo luminoso del genio creador.

Esta producción musical, que por su asunto participa del carácter que distingue a la cantata, fué escrita sobre la del poeta inglés John Dryden. No tenemos el texto original a la vista, pero del corte rítmico que prepondera en la traducción, hecha por el musicógrafo don Joaquín Pena, dedúcese la forma concisa que prevalece en los poetas ingleses.

El imperio de la Armonía en el Universo; la Armonía como fundamento del Mundo; y el fin de éste como consecuencia de la destrucción de aquella. Hé aquí los términos del problema artístico que Haendel resolvió en alas de su inspiración ingenua, transparente, que no se satisface si no logra dar la posible impresión de realidad a su ensueño poético.

¿Se hallaría acaso el fondo de la obra en la similitud del espacio y del tiempo con la armonía (más concretamente el acorde) y la melodía (la sucesión de notas) respectivamente?

Podría ser ésta una versión interpretativa de la *Oda Ceciliana* que por lo visto tuvo por objeto la apología de la Música por la Música misma, y tan alta considera la misión de ésta que en el tiempo ha de operarse el cataclismo que aniquile nuestro planeta y restituya hasta el último átomo de su masa al primitivo estado caótico cuando cese el equilibrio de la armonía, la simultaneidad de los sonidos combinados.

Sea lo que quiera, aunque la interpretación más... musical nos parece que debe pronunciarse en este sentido, la obra viene dividida en tres partes como en el programa de su audición en el «Palau de la Música»: harmonía como fundamento del mundo, carácter de los principales instrumentos de música y fin del mundo con la desaparición de la harmonía.

Empieza la Oda con una obertura de orquesta. Siguen un amplio recitativo de soprano, un coral a la harmonía, el aria dedicada al sentimiento, a la que acompaña el violoncello, y la del poder de la música. Pasando por el aria consagrada al violín y la del instrumento de metal (la trompeta), en la que interviene el Coro, además de cantarla el tenor y que se distingue por su sabor bélico, va ganando cada vez más la obra en el sentido pintoresco y además con las intermitencias de fuerza que exigen el distinto carácter de otros episodios, dibujados además con preludios e interludios de orquesta, va adquiriendo mayor consistencia la partitura sin sobrecargar nunca el acorde ni la orquestación.

¿Hace falta que elogiemos uno por uno todos los fragmentos en que va destriándose esta nobilísima producción? La alteza de su pensamiento parece cristalizar en el número dedicado al órgano; una elegancia que no cabe llamar cortesana, conviértese en un lenguaje favorito de la melodía que el autor destinó al instrumento de madera (la flauta).

Allí estuvo magistral la señora Barrientos. Mas nó haciendo prodigios de *fioriture* solamente, como podría creerse en una cantatriz de su género, sino por la intención en el decir y la fineza con que una página de sabor arcáico debe ser reproducida para no destruir su encanto.

Un número pertenece a la voz humana. Es el que precede ya al hermoso final fugado en el que la plenitud, perfecta afinación y valentía del *Orfeó Català* contribuyó al precioso efecto del coral fugado.

El maestro Millet fué ovacionado. Merece también una alabanza el organista señor Gibert y el tenor señor Corts, llamado ya al proscenio.

En el acto del concierto apareció de nuevo la señora Barrientos, y dijo dos bellos y sentidos fragmentos de *La nit de Nadal*, del maestro Lamote de Grignon, quien fué muy aplaudido en ellos con la egregia ntérprete, y dirigió también la orquesta en *L'aucellet*, de Haendel (otra maravilla de la eminente soprano), y en las oberturas de *Coriolan* y *Las bodas de Fígaro*, asimismo interpretadas felizmente por la masa instrumental.

Es inútil decir que la ovación tributada a la señora Barrientos fué extraordinaria.

Después de los elogios que suscita siempre su reaparición ante el público, comentaba éste cada vez con mayor empeño la importante obra estrenada, esa típica producción de la Oda de Haendel.

Las vacilaciones en el criterio de algunos, no por eso poco entusiastas de la misma, nos las explicamos nosotros por el carácter que a Haendel y a otros músicos de su época puede observárseles.

Haendel no es un expositor como ya lo fué Beethoven. Quizás sea una de las cualidades más notables de Wagner su asombrosa manera de exponer las ideas en su admirable discurso musical. Sus indicaciones temáticas hacen ver pronto el cuadro entero de la obra. Verdad es que a este resultado le lleva la fuerza de su lógica irrebatible y la intimidad que su mente preestablece entre todos los factores de su producción.

Haendel, en cambio, (y aun posteriormente otros autores) ofrece en la totalidad de su obra, no un cuadro único sino un panorama con rasgos de unidad, pero diversificado en episodios a que hoy el público, hecho ya a la síntesis en obra de arte, no se siente del todo inclinado.

Mas si a pesar de esto el éxito ha sido en definitiva verdadero y ruidoso ya puede decirse que se trata de una obra de excepcional importancia.

J. BORRÁS DE PALAU

"El Correo Catalán"

21 Gener 1.914

Crónicas musicales.

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA: *Festival Haendel.*

LICEO: *Rigoletto.*

María Barrientos, la eximia cantatriz, honra y orgullo de nuestra patria, en un laudable rasgo de altruismo, ha querido perpetuizar su nombre creando un premio para un músico catalán, y, al efecto, dióse anteanoche el primer concierto a beneficio de la mencionada recompensa, concierto al que prestó su concurso, además de la célebre artista, el notabilísimo Orfeó Catalá, la no menos notable Orquesta Sinfónica, los maestros Lamote y Millet y el tenor Corts.

Escogió para este concierto la insigne soprano la audición de la *Oda Ceciliana* de Haendel, obra que hace cerca de un siglo que no se había ejecutado. La selección no podía ser más digna de una artista como la Barrientos, que está entregada de cuerpo entero al arte.

Entre la música de Haendel y la de Donizzetti media un abismo, y, no obstante, esta distancia vertiginosa la salvó la Barrientos con una sencillez sin precedentes.

Es la *Oda Ceciliana* un himno de consagración al bello arte de la música; en él se cantan las excelencias de los instrumentos... pero la mejor consagración del divino arte fué sin duda la colaboración de la Barrientos. Porque aquellos recitativos, aquellas arias tan espléndidas en que la Barrientos se confundía, ora con el violín, ora con la flauta, rebasó los límites de lo sublime. Las hermosas arias de la flauta, violín, violoncello y órgano, con sus delicadas melodías y con la dicción ideal de la genial María, constituyeron una nota de arte excelso que seguramente perdurará como recuerdo imborrable. Es sencillamente imposible formarse una idea de la interpretación que obtiene de esta monumental obra clásica la señora Barrientos, como lo es también el encontrar otra artista que pueda igualarla. El auditorio, numeroso en extremo, se identificó con la hermosa música de Haendel, y era de ver el interés y el recogimiento que guardaba para fruir hasta los mínimos detalles de esta producción eminente. La generalidad de los fragmentos parecía que iban a ser truncados por un murmullo de aprobación que recorría toda la sala; pero la severidad de la música imponía el silencio hasta terminar el número, en que una tempestad de aplausos coronaba la labor de María Barrientos y demás intérpretes.

Nuestro Orfeó Catalá fué un dignísimo compañero de la aclamada intérprete, teniendo que compartir con ella las [illegible] ciones. Y el maestro Millet condujo la obra con la severidad y maestría en él tan características, por lo cual se hizo acreedor de justos y merecidos parabienes. No menos puede decirse de la Orquesta Sinfónica, que nuevamente mostró las excelencias del profesorado de que está compuesta, y de los solistas señorita Martí y señores Rovira, Raventós y Calvera. También es digno de especial mención el tenor Corts, que cantó magníficamente un aria de la *Oda*.

En la segunda parte el maestro Lamote dirigió con su habitual pericia las oberturas *Coriolano*, de Beethoven, y *Bodas de Fígaro*, de Mozart.

En esta parte la señora Barrientos cantó las deliciosas melodías del poema la *Nit de Nadal*, de Lamote *Cansó de María* y *Canso dels Rosinyols* y *L'Angeliet*, de Haendel, que proporcionó otra ovación inmensa a la eminente soprano, que tuvo que cantar fuera de programa *L'angel de la son*, de Lamote.

En resumen: una incomparable velada de arte y un éxito financiero para el premio Barrientos.

Sabemos que se están haciendo trabajos para que el próximo domingo, por la noche, pueda repetirse el festival Haendel, ya que son numerosas las familias que no pudieron asistir el lunes último y que la señora Barrientos el día 27 tiene que partir para la Habana a cumplir sus compromisos artísticos.

* * *

"El Diluvio"

21 Gener 1914

NOTAS TEATRALES

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA : Festival Haendel : Concierto María Barrientos

Ha sido el primer festival celebrado para la institución del Premio Barrientos. La generosa iniciativa de esta ilustre artista que viene a acordarse en el esplendor de su gloria, de los músicos pobres, de los que empiezan sin medios de fortuna, teniendo que luchar con la adversidad, se ha visto revestida con una aureola de nobleza iniciándose con un gran festival artístico que quedará como acto memorable en los anales de la vida musical de Barcelona. Seguramente que si María Barrientos, con objeto de arbitrar recursos para la fundación de su premio, hubiere ofrecido su concurso para un concierto cualquiera, formado con un programa vulgar y sobado, su solo nombre y su sola presencia en el mismo hubiera bastado para atraer al gran público. Pero esta acción entonces carecía de grandeza artística, quedando convertido en un simple acto de caridad. Y la caridad se puede otorgar a los caídos, a los desposeídos, a los desesperados, a los ancianos, no a quien necesita alientos y ayuda para empezar, con entusiasmo, su carrera artística. Por esto el festival Haendel engrandeció la noble acción de María Barrientos.

Un público distinguido entre lo más selecto, numeroso, como pocas veces se ha visto, ocupaba la sala de conciertos del Palau de la Música Catalana. Había cierta espectación, principalmente, para escuchar la oda ceciliana, que hace un siglo que no se había cantado y para escuchar a María Barrientos, muy bien secundada por un fuerte núcleo de artistas, la masa coral del Orfeó dirigida por el maestro Millet, la orquesta sinfónica dirigida por el maestro Lamote de Grignon, el organista Vicente María Gibert, el pianista Blas Net, el tenor Antonio Corts, el violoncello señor Raventós, el trompeta señor Rovira, el flauta señor Calvera y la Arpa señora Martí.

Haendel, en esta obra, llega a la más alta glorificación musical. Bien puede decirse que por la grandiosidad de algunos pasajes, la elegancia de otros, la gracia de muchos, y las melodías exquisitas de todo el oratorio, es obra maestra digna de perpetuarse, no pudiéndose comprender como haya permanecido tanto tiempo sin que se haya dejado oir, pues por grandes que sean sus dificultades de ejecución, no son insuperables. Cada sonido adquiere en este oratorio su relieve y describe los más íntimos sentimientos haciendo vibrar el corazón. La sonoridad orquestal llega hasta la emoción. La inspiración se eleva en la parte que describe el sentimiento musical, y en donde se tributa una loanza a la armonía. Y si bien en algunos parajes, como por ejemplo en el de la trompeta, parece decaer, no tarda en remontar su vuelo hasta las más altas cumbres, llegando a la grandiosa fuga que describe el cataclismo del Universo en el día del Juicio Final, cuando los muertos vivirán, caerán los vivos y finirá el mundo.

No vamos a hacer una descripción de la oda ceciliana, ya muy bien descrita en los programas que se distribuían en el *Palau*, conteniendo además la fiel traducción del poema de John Dryden, debida a la pluma de Joaquín Pena.

Hablemos de su interpretación y fijémonos principalmente en la parte que correspondía a María Barrientos. El poema se divide en tres partes. Y fué ejecutado en dos èn el concierto. La primera parte tué recibida con un cierto respeto y una ciertar eserva por el público. Se aplaudió, pero no con entusiasmo. Se

"La Publicidad"

21 Gener 1914

NOTAS TEATRALES

PALAU DE LA MÚSICA CATALANA : Festival Haendel : Concierto María Barrientos

Ha sido el primer festival celebrado para la institución del Premio Barrientos. La generosa iniciativa de esta ilustre artista que viene a acordarse en el esplendor de su gloria, de los músicos pobres, de los que empiezan sin medios de fortuna, teniendo que luchar con la adversidad, se ha visto revestida con una aureola de nobleza iniciándose con un gran festival artístico que quedará como acto memorable en los anales de la vida musical de Barcelona. Seguramente que si María Barrientos, con objeto de arbitrar recursos para la fundación de su premio, hubiere ofrecido su concurso para un concierto cualquiera, formado con un programa vulgar y sobado, su solo nombre y su sola presencia en el mismo hubiera bastado para atraer al gran público. Pero esta acción entonces carecía de grandeza artística, quedando convertido en un simple acto de caridad. Y la caridad se puede otorgar a los caídos, a los desposeídos, a los desesperados, a los ancianos, no a quien necesita alientos y ayuda para empezar, con entusiasmo, su carrera artística. Por esto el festival Haendel engrandeció la noble acción de María Barrientos.

Un público distinguido entre lo más selecto, numeroso, como pocas veces se ha visto, ocupaba la sala de conciertos del Palau de la Música Catalana. Había cierta espectación, principalmente, para escuchar la oda ceciliana, que hace un siglo que no se había cantado y para escuchar a María Barrientos, muy bien secundada por un fuerte núcleo de artistas, la masa coral del Orfeó dirigida por el maestro Millet, la orquesta sinfónica dirigida por el maestro Lamote de Grignon, el organista Vicente María Gibert, el pianista Blas Net, el tenor Antonio Corts, el violoncello señor Raventós, el trompeta señor Rovira, el flauta señor Calvera y la Arpa señora Martí.

Haendel, en esta obra, llega a la más alta glorificación musical. Bien puede decirse que por la grandiosidad de algunos pasajes, la elegancia de otros, la gracia de muchos, y las melodías exquisitas de todo el oratorio, es obra maestra digna de perpetuarse, no pudiéndose comprender como haya permanecido tanto tiempo sin que se haya dejado oir, pues por grandes que sean sus dificultades de ejecución, no son insuperables. Cada sonido adquiere en este oratorio su relieve y describe los más íntimos sentimientos haciendo vibrar el corazón. La sonoridad orquestal llega hasta la emoción. La inspiración se eleva en la parte que describe el sentimiento musical, y en donde se tributa una loanza a la armonía. Y si bien en algunos parajes, como por ejemplo en el de la trompeta, parece decaer, no tarda en remontar su vuelo hasta las más altas cumbres, llegando a la grandiosa fuga que describe el cataclismo del Universo en el día del Juicio Final, cuando los muertos vivirán, caerán los vivos y finirá el mundo.

No vamos a hacer una descripción de la oda ceciliana, ya muy bien descrita en los programas que se distribuían en el *Palau*, conteniendo además la fiel traducción del poema de John Dryden, debida a la pluma de Joaquín Pena.

Hablemos de su interpretación y fijémonos principalmente en la parte que correspondía a María Barrientos. El poema se divide en tres partes. Y fué ejecutado en dos en el concierto. La primera parte fué recibida con un cierto respeto y una ciertar eserva por el público. Se aplaudió, pero no con entusiasmo. Se podía decir que el frío que se sentía en el local que era bastante intenso hasta el extremo de oligar a la diva a cubrirse con su piel de armiño, retuvo el entusiasmo. Y no porque no lo mereciese María Barrientos. Pero en esta parte, que fué muy bien dicha por la ilustre actriz, subrayando frases con un gran sentimiento y una gran emoción, no encontró el público la *floritura*. Esperaba el público los gorgeos, las intrincadas dificultades del canto, para poder entregarse calurosamente a sus ovaciones de entusiasmo. Prefiere el público las condiciones físicas de una artista que sus condiciones de sentimiento y de cultura. No comprende el público que María Barrientos no es solo una artista que gorgea, que trina como un ruiseñor; sino que tiene un sentimiento exquisito que manifestó en el recital de la armonía y en la aria del sentimiento musical, y en la grandiosa aria del órgano, la más inspirada. En la segunda parte, en la aria con la flauta, el público entró en calor. Y tuvo que repetirse. Y en la loanza a la armonía alcanzó uno de sus más soñados triunfos.

No puede tener mejor intérprete la oda ceciliana, que María Barrientos. Digna artista ha encontrado el oratorio de Haendel en su resurrección.

Muy bien la orquesta dirigida por el maestro Millet, muy ajustada, así como el Orfeó Catalá, contribuyendo todos a la fidelidad de la interpretación.

En la tercera parte, María Barrientos, cantó, mereciendo nuevas ovaciones, las canciones de La Nit de Nadal, del maestro Lamote de Grignon y el aria de Haendel *L'allegro e* il *Pensieroso*, alternando con la apertura de *Coriolano*, de Beethoven y *Las Noces de Figaro*, de Mozart.

1.914

Festival Haendel

El Palau de la Música Catalana lleno á rebosar. Empuñó la batuta el maestro Millet, y se revistió la sala con el ambiente de las grandes solemnidades artísticas.

Se comprende que la «Oda ciciliana», singular oratoria del gran compositor no se ejecute en parte alguna á causa de sus enormes dificultades por lo que se refiere á la voz de soprano, como se comprende que sin la cooperación de una artista tan extraordinaria como María Barrientos nuestro público no hubiera sabido penetrar muy profundamente en la obra, á pesar de su imponderable belleza. Hablar de esta y del arte acabadísimo de la Barrientos fuera prolijo. Ya se ha publicado por extenso el asunto de esta obra y el plan de su composición realizada á base de un poema con característico sabor de un «pasticcio» del Renacimiento; ello nos dispensa el hablar de la obra, con solo decir que la música es digna, como la que más de la pluma de Haendel. El carácter severo de ciertos fragmentos, como el hermoso primer recitativo por ejemplo, contrasta con el lirismo de algunas arias, en que la voz de la Barrientos tuvo ocasión de prodigar las más primorosas filigranas de dicción y vocalización; el aria de la flauta fué bajo este respecto una verdadera maravilla que se llevó el entusiasmo del público.

El señor Corts cantó con buena voz y entonación el aria que le correspondía, aunque fusilando de un modo ignominioso la lengua catalana que fué la escogida para la traducción del texto literario.

La obra termina con una imponente fuga que el «Orfeó Catalá» cantó como él sabe.

No terminaron aquí los éxitos de la Barrientos, pues ésta cantó aún dos canciones del bello oratorio del maestro Lamote «La nit de Nadal», y aún de propina «L'angel de la són» del propio Lamote, y las variaciones de «L'ocellet» de Haendel, que tanto recordábamos de otras veces que con ellas nos regaló tan protentosa artista.

La «Orquesta Sinfónica» cooperó al exito mereciendo mención especial los solistas Rabentós en el violoncelo, Rovira en la trompeta y Calvera en la flauta.

Mereció generales elogios el propósito de nuestra eminente diva de dar este y otros conciertos con tan filantrópicos y filarmónicos fines.

***

Palau de la Música Catalana

Se está gestionando activamente y con probabilidades de éxito, un segundo Festival Barrientos en este magnífico Palau, con igual ó semejante programa del anterior, á instancia de los muchos admiradores de la eximia artista que se vieron privados de aplaudirla en el último concierto.

En todo caso, este nuevo festival colaborará á la magnífica institución del premio Barrientos.—*V.*

"Diario del Comercio"

22 Gener 1.914

NOTAS MUSICALES

Dióse el lunes en el «Palau de la Música», el festival Hændel, primero de la fundación del premio Barrientos. En él tomaron parte nuestra genial artista, creadora de este premio, que ha de ser de grandes resultados artísticos, el «Orfeó Catalá», la Orquesta Sinfónica, el tenor señor Corts, el organista don Vicente María de Gibert y el aplaudido pianista señor Net.

En la primera y segunda parte dióse á conocer la «Oda Ceciliana», de Hændel, poema de John Driden y traducido al catalán por don J. Pena, y cuyo trabajo honra al traductor, porque está concebido con escrupulosa conciencia, y adaptado con verdadero primor á la música.

No es nuestro propósito seguir paso á paso los números del programa, esto no nos es posible en estas notas, y además la obra es de proporciones grandiosas, y su analisis exige una atención, de la cual sentimos no poder disponer en estos momentos, porque la composición está dentro del más puro clasicismo, y su claridad diáfana recuerda en muchos episodios, á Bach, sobre todo en las cadencias, armonización y desarrollo fugado. Su inspiración es sencillamente sublime, de la más elevada sublimidad, y toda esta excelsa impresión se acrecienta cuando su intérprete se llama María Barrientos. Verdaderamente, ni se puede llegar á tanta perfección, ni es posible que esta obra se haya interpretado mejor por soprano alguna, porque las dificultades están en masa compacta, y en ella hay marcados y desarrollados todos los géneros, desde la más difícil agilidad, al canto largo, expresivo y ductil; el fiato ha de estar dominado con suma perfección; el gusto ha de ser depuradísimo; el mecanismo, seguro, y depurado en todas las tonalidades, cosa verdaderamente casi inaccesible para los cantantes en general, y sobre todo esta dicción tan excepcional de nuestra compatriota que la separa por completo de cuanto se interpreta en el arte contemporáneo; es, en una palabra, en su arte, única, excepcionalmente única.

Hizo maravillas de creación durante toda la sesión, y el selecto auditorio, que llenaba por completo la elegante sala, ovacionó á la artista, y esta ovación alcanzó de lleno al maestro señor Millet, por su acertadísima dirección del grandioso conjunto; al benemérito «Orfeó Catalá», á sus maestros señores Pujol, Cumellas, Salvat y señora Wherle, que con su constancia y con su fuerza de voluntad, coadyuvan á la labor de la dirección, para el crecimiento artístico del «Orfeó Catalá»; al tenor señor Corts, que cantó con seguridad asombrosa su difícil parte; al organista don Vicente María de Gibert, que por cierto acompañó con perfección en el órgano toda la «Oda Ceciliana, y al señor Blas Net, que cumplió como él sabe y es en él costumbre.

La orquesta, muy brillante y segura, y terminaron las diez primeras partes con una ovación estruendosa para todos, pero especialmente para la señora Barrientos.

No menos importante fué la tercera parte, cuya dirección corrió á cargo del maestro señor Lamote de Grignon, la cual estaba formada por la obertura de Beethoven (Coriolan), «Cançó de María» y «Cançó dels rossinyols», de la «Nit de Nadal» del citado maestro, cantadas ambas por la señora Barrientos; «Les noces de Figaro» (Mozart) y «L'Allegro é il Pensieroso», aria con variaciones, de Hændel (traducción de J. Pena), todas estas obras alcanzaron interpretación perfecta y fueron aclamados al final todos los intérpretes, que recibieron muestras elocuentes de lo mucho que su labor logró entusiasmar, esperando la reproducción de una fiesta tan grandiosa y espléndida, y ya que estamos con las manos en la masa insistiremos en que Cataluña, con urgencia, ha de demostrar el agradecimiento á su más privilegiada artista, y Barcelona más que ninguna otra población ha de honrarse con la iniciativa; sabemos que hay el propósito para que el Montepío Musical Barcelonés nombre honoríficamente socio del mismo á María Barrientos, y al propio tiempo hay el propósito de exponer á la reunión magna que pronto celebrará esta entidad, la indispensable necesidad de abrir una subscripción pública para empezar los trabajos preliminares para que el proyecto, á fin de perpetuar la memoria de nuestra paisana, no se demore en lo más mínimo. Forman parte de este Montepío todos los principales maestros compositores de Barcelona, profesores de piano de ambos sexos y distinguidas personalidades del comercio y banca, y por lo tanto no es dudoso el éxito, caso de que se realice tan honrosa tarea: adelante, y que el resultado sea digno del arte con el cual admira al mundo entero María Barrientos.

***

Continúan creciendo los éxitos de *Parsifal* en el Liceo, con lo cual nuestros filarmónicos acreditan sus aficiones y su indiscutible inteligencia.

La representación de *El barbero de Sevilla* ha sido un éxito para la señorita Supervia, que con esta representación ha puesto un bloque de oro en su brillante carrera artística y para el baritono señor Sanmarco, artista de gran talento, para el tenor señor Macnez y el bajo señor Bettoni. Los coros, y orquesta sobre todo, muy bien, bajo la dirección del maestro señor Falconi.

Nos ocuparemos con más detención después de la segunda representación; hoy nos falta espacio para ello.

***

Aunque someramente y suplicando por la demora mil perdones al autor de la carta abierta, firmada por «Un filarmónico», contestaremos que somos partidarios de que el teatro permanezca obscuro durante la representación del espectáculo, á fin de que toda la atención esté concretada al fin artístico que se desarrolla, pero no está tampoco fuera de razón el que la lectura de una partitura y la nomenclatura de los temas, sería de gran utilidad para los fervientes amantes del divino arte. La prodigiosa armonización de *Parsifal*, su labor técnica, sus modulaciones incesantes, sus detalles descriptivos de las diversas situaciones; el carácter de su inconcebible instrumentación, tan llena de novedades sorprendentes, hacen resurgir un interés excepcional para la comprensión de esta excelsa partitura, y comprendemos perfectamente el anhelo que en su carta manifiesta el incógnito *filarmónico*, y tanto así lo comprendemos que, si en nuestra mano estuviera, solicitaríamos de la empresa, y hasta sacrificándonos, un poco más de luz, la suficiente para poder leer una partitura de piano ó de orquesta, ó bien, si esto no fuese posible, que esta empresa que tantos sacrificios y bondades ha prodigado en esta memorable temporada, destinara un lugar ya fuese en el tercero, cuarto ó quinto piso para estos heroicos filarmónicos, atletas anónimos, dignos de todas las consideraciones y, por lo tanto, de su justísima petición, y tanto es así que la consideramos justísima, que relataremos el detalle de que, gran número de espectadores en el «Palau de la Música», el día que hemos citado en estas notas dándose la audición de la «Oda Ceciliana», iban leyendo el texto de la composición mientras ésta seguía su desarrollo, y en esta tarea notamos que un eminente maestro alemán seguía, con verdadero interés, la letra y la música, lo cual no hubiese podido realizar si la sala hubiese estado á obscuras. Gracias al *filarmónico* por su delicada atención y esperamos que la empresa del señor Volpini estudiará la solución de este tema que tanto gustaría, en las proximas representaciones de *Parsifal* á los verdaderos filarmónicos de Barcelona, número importante, no sólo en cantidad si que también en calidad.

R. GOBERNA

«Las Noticias»

22 Gener 1.914

FIESTAS CONSTANTINIANAS

FESTIVAL DE CLAUSURA

Celebróse ayer tarde en el «Palau de la Música Catalana» el anunciado festival de clausura de las Fiestas Constantinianas, organizadas por la Academia de la Juventud Católica de esta capital. El programa corrió á cargo del «Orfeó Catalá», dirigido por el maestro Millet, y prestó su cooperación la «cobla» La Principal, de Perelada, bajo la dirección del maestro Serra.

No hubo un lleno como otras veces en actos análogos, á pesar del mérito de las obras y de la valía de los ejecutantes. El segundo piso sí, estaba bien, pero platea y palcos no respondieron. Empezó el festival con una media hora de retraso.

Figuraban en la primera parte del programa los Cantos religiosos para el pueblo, de Romeu, premio extraordinario en la Fiesta de la Fe: *Cristo vençi*, *¡Oh Verge i Mare de Deu* y *Jaculatories al Santísim Sagrament*. Los acompañó al órgano su autor y produjo gran efecto el segundo, que es una verdadera delicia. El canto gregoriano, secuencia para Navidad *Lœtabundus;* la canción popular de Millet *El cant dels aucells*, cuyo solo de soprano dijo muy bien una de las señoritas orfeonistas; la glosa de Manén de la canción popular *Montanyes del Canigó*, y los Cantos para niños, premio en la Fiesta de la Caridad, de Pérez, *Cant de la senyal de la Creu*, *Cant del dia de festa* y *Cant de la Fé, Esperansa y Caritat*, que acompañó al órgano su autor. La letra es del reverendo don José Paradeda. El estribillo del *Cant del dia de festa*:

Día d'alegría,
día del Senyor!
que l' iglesia s' ompli
tota de claror!

eleva el ánimo á las celestes alturas y produce intensa emoción.

Terminó la primera parte del programa con la sardana para «cobla» *Nai*, del reverendo Cogul, premio en la Fiesta de la Patria. La Principal, de Perelada, la ejecutó con gran brillantez y, como de costumbre, escuchó una ovación por la seguridad del ritmo. Repitióse la sardana.

Integraban la segunda parte los Cantos religiosos para el pueblo, de Gibert, premio en la Fiesta de la Fe: *Lo triomf de la Santa Creu*, *Bon Jesús aont vos estau... Darrera hora* y *Psalm d'amor*, letra de mossén Cinto Verdaguer. Los acompañó al órgano su autor y fueron objeto de unánimes aplausos. El segundo conmueve por su inefable armonía y la frase «¡Estimem al Senyor!», del salmo, es magestuosamente bella.

También de Gibert se ejecutó el coro á cuatro voces mixtas *Fe y dubte*, premiado asimismo en la Fiesta de la Fe.

Terminado este número, el presidente de la Academia Cato[illegible], don **José de Sitjar**, hizo entrega al maestro Millet de un magnífico lazo para la *senyera* del «Orfeó». La concurrencia rompió en aplausos y la ovación se repitió al ponerse el lazo en la *senyera*.

Continuó el concierto con los Cantos religiosos para el pueblo, accésit en la Fiesta de la Fe, de Padró: *Lo Sant nom de Jesús* y *Al cor de Jesús*, letra de mossén Cinto; el coro á cuatro voces de hombres *L'ombra del Rey*, de Pujol, letra de Francisco Matheu, y premio en la Fiesta de la Patria, composición patriótica y solemne y con sabor oriental el fragmento de Valencia. *Plany*, sardana de Pérez, para cobla, premiada en la Fiesta de la Patria, cerró la segunda parte del concierto.

"Las Noticias"

16 Febrer 1.914

FIESTAS CONSTANTINIANAS

FESTIVAL DE CLAUSURA

Celebróse ayer tarde en el «Palau de la Música Catalana» el anunciado festival de clausura de las Fiestas Constantinianas, organizadas por la Academia de la Juventud Católica de esta capital. El programa corrió á cargo del «Orfeó Catalá», dirigido por el maestro Millet, y prestó su cooperación la «cobla» La Principal, de Perelada, bajo la dirección del maestro Serra.

No hubo un lleno como otras veces en actos análogos, á pesar del mérito de las obras y de la valía de los ejecutantes. El segundo piso sí, estaba bien, pero platea y palcos no respondieron. Empezó el festival con una media hora de retraso.

Figuraban en la primera parte del programa los Cantos religiosos para el pueblo, de Romeu, premio extraordinario en la Fiesta de la Fe: *Cristo venç*, *¡Oh Verge i Mare de Deu* y *Jaculatories al Santísim Sagrament*. Los acompañó al órgano su autor y produjo gran efecto el segundo, que es una verdadera delicia. El canto gregoriano, secuencia para Navidad *Lætabundus;* la canción popular de Millet *El cant dels aucells*, cuyo solo de soprano dijo muy bien una de las señoritas orfeonistas; la glosa de Manén de la canción popular *Montanyes del Canigó*, y los Cantos para niños, premio en la Fiesta de la Caridad, de Pérez, *Cant de la senyal de la Creu*, *Cant del dia de festa* y *Cant de la Fé*, *Esperansa y Caritat*, que acompañó al órgano su autor. La letra es del reverendo don José Paradeda. El estribillo del *Cant del dia de festa*:

Día d'alegría,
día del Senyor!
que l' iglesia s' ompli
tota de claror!

eleva el ánimo á las celestes alturas y produce intensa emoción.

Terminó la primera parte del programa con la sardana para «cobla» *Nai*, del reverendo Cogul, premio en la Fiesta de la Patria. La Principal, de Perelada, la ejecutó con gran brillantez y, como de costumbre, escuchó una ovación por la seguridad del ritmo. Repitióse la sardana.

Integraban la segunda parte los Cantos religiosos para el pueblo, de Gibert, premio en la Fiesta de la Fe: *Lo triomf de la Santa Creu*, *Bon Jesús aont vos estau... Darrera hora* y *Psalm d'amor*, letra de mossén Cinto Verdaguer. Los acompañó al órgano su autor y fueron objeto de unánimes aplausos. El segundo conmueve por su inefable armonía y la frase «¡Estimem al Senyor!», del salmo, es magestuosamente bella.

También de Gibert se ejecutó el coro á cuatro voces mixtas *Fe y dubte*, premiado asimismo en la Fiesta de la Fe.

Terminado este número, el presidente de la Academia Católica, don José de Sitjar, hizo entrega al maestro Millet de un magnífico lazo para la *senyera* del «Orfeó». La concurrencia rompió en aplausos y la ovación se repitió al ponerse el lazo en la *senyera*.

Continuó el concierto con los Cantos religiosos para el pueblo, accésit en la Fiesta de la Fe, de Padró: *Lo Sant nom de Jesús* y *Al cor de Jesús*, letra de mossén Cinto; el coro á cuatro voces de hombres *L'ombra del Rey*, de Pujol, letra de Francisco Matheu, y premio en la Fiesta de la Patria, composición patriótica y solemne y con sabor oriental el fragmento de Valencia. *Plany*, sardana de Pérez, para cobla, premiada en la Fiesta de la Patria, cerró la segunda parte del concierto.

Componían la tercera los Gozos de Santa Eulalia de Barcelona, de Cogul; los Cantos religiosos para el pueblo, del padre Nicolás de Tolosa: *Contricció y Salvació*; la fresca sardana *Jovenívola*, de Pujol, en substitución de *Primavera*, anunciada en el cartel, y los Cantos catequísticos populares para niños, premio en la Fiesta de la Caridad, de Romeu: *Cant d'entrada*, *Cant del á Deu m'encomanau* y *Cant de surtida*; terminando el festival con el soberbio motete á ocho voces en los coros *Canteu al Senyor un cántic nou*, del inmortal Juan Sebastián Bach, que entusiasmó como siempre y valió al «Orfeó» una legítima ovación.

Por falta material de tiempo, según rezaban los programas, no pudo ejecutarse en este festival el coro de Pujol-Matheu para voces de hombre *A la Verge de Montserrat*, que en la Fiesta de la Patria obtuvo premio extraordinario. Dicha composición

1.914

Palau de la Música Catalana

La Academia de la Juventud Católica de Barcelona había preparado un festival de clausura de las Fiestas Constantinianas, con objeto de dar á conocer las composicianes premiadas en los certámenes de la Fe, de la Patria y de la Caridad, oportunamente celebrados.

El festival resultó muy largo, tanto que comenzado á las cuatro (aunque con aquella media horilla de recargo que es costumbre tan inveterada como vituperable) y no terminó hasta después de las ocho y media; el número de composiciones á ejecutar era de 27, pues á las premiadas se habían añadido algunas, entre otras, la desgraciada glosa, ó lo que sea, de una preciosa canción popular, que llega á hacer zozobrar en nosotros por unos momentos, cada vez que oímos este esperpento, la idea que tenemos de ese espíritu selectísimo que es el maestro Millet. ¿Por qué no guardar cosas como esa para cuando vaya el «Orfeó Catalá» á Alemania, donde no tendrán idea de la tortura que se hace sufrir á aquella fresquísima muestra de inspiración popular?

Afortunadamente nos resarció de este atentado al buen gusto y de la repetída mediocridad de la mayoría de las obras premiadas, una audición del motete de Bach «Canteu al Senyor un cántic nou», cantado por el «Orfeó Catalá» como otras veces, esto es, de un modo maravilloso.

Hasta 18 de aquellas obras eran cantos religiosos para el pueblo, cuyos autores, los maestros Pérez, Romeu, Gibert, Padró, Cogul y P. Nicolau de Tolosa, tuvieron que luchar con la falta de textos de carácter verdaderamente popular á la par que exquisitamente literarios.

No hemos de juzgar estas obras que fuera querer enmendar la plana al respetable jurado, y quédense ellas con el fallo y con los respectivos premios, ya que no podrán quedarse algunas con la sanción de este pueblo para quien fueron escritas, á falta de espontaneidad.

Quédese también por inoportuno mi juicio sobre el coro mixto á cuatro voces «Fé i dubte» del exquisito compositor señor Gibert, que ha hecho alarde de sus talentos en la acabada factura de su estilo fugado, y sobre otra composición coral para hombres «L'ombra del Rey», donde el maestro Pujol, aparte otros merecimientos, tiene el de haber fundido el espíritu de su trabajo con el que inspirara el texto literario del conocido estrito señor Mateu, hasta dar con una obra donde letra y música forman un conjunto hemogéneo. Ambas composiciones fueron muy aplaudidas lo propio que las tres sardanas premiadas que ejecutó la cobla La principal de Perelada, con su acostumbrada maestría.

No hay que decir que todas las obras corales fueron fueron ejecutadas primorosamente, y basta para comprenderlo saber que todas lo fueron por el Orfeó Catalá, entre cuyos solistas se distinguió notablemente la señorita Fornells.

El Orfeó Catalá y el maestro Millet, dieron con este concierto, de tantas obras nuevas, una nueva muestra de esa laboriosidad incansable y de este prurito de perfección que son acreedores á toda suerte de elogios.—*V.*

"Diario del Comercio"

17 Febrer 1.914

Palau de la Música Catalana

Las fiestas Constantinianas han tenido un epílogo musical, con la audición de las composiciones premiadas en los concursos organizados al efecto. El acto tuvo lugar en el «Palau de la Música Catalana» el pasado domingo. Fueron intérpretes el «Orfeó Catalá» y la cobla «La Principal» de Perelada.

No analizaremos cada una de las muchas composiciones estrenadas, porque nos obligaría a dar a la presente nota desusada extensión, cosa que no merece, porque a pesar de ser varios los autores premiados, casi todos se han servido de idéntica forma y procedimiento, circunstancia tal vez explicable, por haberse atenido a las condiciones del concurso, las cuales desconocemos.

Abundaron los cantos al unísono, con acompañamiento de órgano. De Romeu, Gibert, Pérez, Padró, Cogul y el P. Nicolás de Tolosa, entonáronse varias series, cuya sucesiva audición no resultó muy atractiva por lo antedicho: su poca variedad. Hacemos una ligera excepción en favor del señor Romeu, por acusar sus «Cants Catequístichs» mayores independencia de factura e inspiración melódica. Con todo, repetimos, el conjunto adoleció de monotonía que no logró disipar la excelente interpretación del «Orfeó».

Del precitado maestro Gibert, de quien con fruición recordamos aplaudidas composiciones de música profana, cantóse un coral a cuatro voces mixtas que no se distinguió por su originalidad ni elevación. Creemos que la poesía de mosén Costa y Llobera no ofrece un desarrollo musical tan vasto como el señor Gibert le asigna, resultando de ello excesivas repeticiones del texto, poco recomendables y de las que sale beneficiada la languidez. Nos agradó bastante la parte técnica, de estilo severo.

La sección de hombres entonó otro coral, original del señor Pujol, que difiere por su carácter heroico-dramático de la tónica general del programa. Es indudablemente la obra más importante que se nos dió a conocer y por este motivo no nos atrevemos a formular juicio definitivo. Como confiamos será una de las pocas composiciones que «quedará», aguardaremos su segunda audición, limitándonos a anticipar que no nos disgustó su compleja armonización; ya es algo. La dirigió su autor y fué muy aplaudida.

Completaron la parte vocal del concierto, la seqüencia «Lœtabundus», hermosa monodia gregoriana; «El cant dels aucells», la glosa sobre «Montanyes de Canigó» y finalmente el grandioso motete de Bach: «Cantem al Senyor un cántich nou».

La cobla de Perelada, interpretó tres sardanas de moderna técnica: «Nai» de Cogul, «Plany» de Pérez y «Primavera» de autor anónimo, con suma brillantez y perfecto ritmo. Muy interesantes las tres, en particular la de Pérez.

Con sinceridad lo confesamos; el pasado domingo no escuchó el «Orfeó» las ovaciones a que está acostumbrado y tiene derecho. Las más entusiastas estallaron al terminar las sardanas motivando la repetición de todas ellas contrastando vivamente con la actitud del público en las composiciones cantadas y dióse el caso insólito de no dirigir el maestro Millet por segunda vez ningún número. Tratándose de un concierto de música religiosa y organizado por una entidad católica, el hecho no dejó de causar extrañeza .

Como el «Orfeó» cantó con su habitual maestría», sólo puede atribuirse al carácter general de la música ejecutada, la relativa frialdad con que fué recibida. El motete de Bach, que cerró la velada, dió la pauta, a nuestro entender, de cómo podría y debiera ser la moderna música litúrgica y ahí está reciente el éxito de «Parsifal» señalando también una orientación. Mas, según parece, los compositores contemporáneos vense obligados a ceñirse a cánones más arcaicos y restringidos, preferibles en austeridad, si se quiere, pero que poseen virtudes soporíferas. A lo menos, así se deduce del éxito del concierto que nos ocupa; ya indicamos a qué dedicó el público sus preferencias y a fuer de cronistas imparciales, agregaremos que la concurrencia fué desfilando paulatinamente y al atacar el primer acorde del motete de Bach, ocupaba escasamente la tercera parte de las localidades del «Palau». Y se comprende: la cobla ampurdanesa había fenido ya su cometido.

Que los músicos premiados tienen talento, es indiscutible, pero la personalidad hija del genio no se manifestó en momento alguno. Por ser lamentable, no es menos cierto.

No nos atreveremos a proclamar que el festival de clausura de las Fiestas Constantinianas resultara un fracaso. Hemos procurado reflejar una impresión general dejando al criterio del lector la aplicación del calificativo que le plazca y téngase para ello en cuenta que el público no fué tan numeroso como podía esperarse, especialmente en las localidades preferentes.

Trebes

"El Dia Grafico"

17 Febrer 1.914

Palau de la Música Catalana

Celebróse en el «Palau de la Música» el festival de clausura de las Fiestas Constantinas, organizadas por la Academia de la Juventud Católica de Barcelona.

Fué un nuevo éxito del «Orfeó Catalá», y con aplauso se recibieron también las obras que se cantaban por primera vez: *Cants religiosos per al poble*, de Romeu (premio extraordinario en la Fiesta de la Fe); *Cants per á nois*, de Pérez (premio en la Fiesta de la Caridad); *Nat*, de Cogul (premio en la Fiesta de la Patria); *Conts religiosos per al poble* y *Fe y Dubte*, de Gibert (premios en la Fiesta de la Fe); otros *Cants religiosos per al poble*, de Padró, y otros de Nicolau de Tolosa (accésit ambos en la Fiesta de la Fe); *L'ombra del rey*, de Pujol, y *Plany*, de Pérez (premios de la Fiesta de la Patria); *Goigs de Santa Eulalia de Barcelona* y *Primavera* (otros accésits), y *Cants catequistics populars per á infans*, de Romeu (premio en la Fiesta de la Caridad).

Además se cantaron: *Laetabundus* (canto gregoriano). *Els cants dels aucells*, de Millet, y *Canteu al Senyor un cántic nou*, de Bach.

El «Orfeó Catalá» fué entusiásticamente ovacionado. También tomó parte la *cobla* «Principal de Perelada», con aplauso caluroso, teniendo que repetir las sardanas *Nat* y *Plany*.

El «Palau» estaba muy concurrido.

"La Vanguardia"

17 Febrer 1.914

(Edició del matí)

En el «Orfeó Catalá»

A la una de la madrugada terminó el concierto que el «Orfeó Catalá» dió anoche en el «Palau de la Música Catalana» en obsequio á sus socios protectores.

El local, como siempre, estaba lleno de bote en bote, y como siempre la concurrencia dispuesta entusiásticamente á premiar con sus aplausos la labor continua de cultura musical que esta celebrada entidad ha extendido y propalado por todas partes.

El programa lo componían escogidas composiciones de notables maestros, figurando entre ellas las que fueron premiadas en el concurso que organizó la Academia de la Juventud Católica, con motivo de las Fiestas Constantinianas. En la sesión de ayer se dió la primera audición de *Goigs á la Verge de Núria*, coro mixto, compuesto por el joven maestro señor Llongueras, sobre la famosa poesía del malogrado Maragall.

La composición es sentida y responde, en general, á la letra, sobre todo en la parte de plegaria, en que respira el recogimiento y devoción que se siente al visitar aquel recogido santuario del Pirineo. Sin embargo, falta, en general, el sabor de nuestra música popular, que en esta composición hubiera brillado esplendidamente.

El público premió con una salva de aplausos la composición del maestro Llongueras, obligándole á salir al palco escénico, acompañado del coloso Millet, que con tanta vigorosidad con el «Orfeó» ejecutó la composición de J. S. Bach, *L'Esperit Sant eleva la nostra feblesa*.

Con *Els Segadors*, que fueron aplaudidos desde la primera estrofa hasta la última, término tan brillante concierto.

"Las Noticias"

15 març 1.914

Palau de la Música Catalana

Orfeó Català

El concert dedicat als socis protectors d'aquesta entitat capdal de la música en nostra terra, que's donà en la nit del dissapte ,es vegé tan concorregut com de costúm en aquesta mena de concerts. la xafagor en el primer i segon pis era d'allò més pesanta; però l'aguantà pacientment l'atapaida concorrencia, desitjosa de sadollar-se en els primors d'execució dels dòcils i ben ensinestrats deixeples del mestre Millet. Per a nosaltres era ben conegut el conjunt d'obres que integrava el programa, de les quals ens hem ocupat llargament en aquestes mateixes planes. Ofería la novetat una obra d'empenta del mestre Joan Llongueras, que eren e's «Goigs a la Verge de Nuria», poesía del malaguanyat mestre Maragall.

El mestre Llongueras sap adornar sense grans artificis les seves concepcions, fent-les plaentes i ductils, succeint-se, en la que's ocupa, el desenrotllament sense grops que facin veure grans clars i obscurs com succeeix en l'«Invocació» i «Pelegrinatge». En la «Pregaria» maneja la melodía amb la minuciosa descripció de l'acte, fent-la del tot interessant. La «Joia en la natura», hi deixa remembrar l'influencia den Clavé enmotllant-la en sos defectes i qualitats; essent de doldre que aquelles alenades frescals tinguin aquell regust. En la «Remembrança», on el poeta canta el contrast de la soletat de la Verge amb l'alegría de la ciutat, té moments de perfecta compenetració amb la poesía, passant rapidament de la tristesa a la joia.

El selecte i intel·ligent públic sapigué donar el just valor a l'obra den Llongueras, obligant-lo a sortir a rebre els seus aplaudiments.

Les «MontanyesRegalades» den Manen i el «Dimoni Escuat», den Cumellas Ribó s'hagueren de repetir a instancies del públic. Aquest d «mostrà, com sempre, la seva delectació amb «L'Esperit Sant eleva la nostra feblesa» den J. S. Bach, que, com tot lo d'ell, enlaira l'esperit a regions desconegudes, on l'aperança és el millor camí per arribar-hi.

Foren complement de dites obres capdals altres den Morera, Gibert, Sancho-Marraco i Pujol, que s'aplaudiren malgrat el ser conegudes moltes d'elles i que no minvaren l'entusiasme amb que sempre és rebut el meritíssim treball del mestre Millet i dels seus abnegats collaboradors.

Festival de l'Escola Mossen Cinto

A profit del monument que deu aixecar-se al gran poeta, organitzà l'Escola que porta dit nom, un festival que's vegé molt concorregut.

En ella hi prengueren part els nois i noies, cantant cançons soles i d'altres amb gestes que foren per tothom rebudes amb aplaudiments per la justesa d'execució de totes elles.

Gran varietat d'obres hi havía en el programa, ja que además el «Quintet de l'Academia Ainaud» interpretà el Quintet en mi b. de Schumann, la senyoreta Quintana acompanyada del mestre Buxó cantà dues cançons, aixís com la senyoreta Rufí per la professora Cantieri. Tocà també la senyoreta Massons dues peces en mandolina, acompanyada per son mestre Felis de Santos, i el chor infantil «Mossèn Cinto» refilà la part vocal sola esmentada, dirigida pel mestre Francisco Crusells, tenint la part de piano don Joan Tomàs.

La festa acabà amb «Els Segadors», sortint la concorrencia complascuda de la tarde tan bellament transcorreguda.

"La Veu de Catalunya"
(Edició del matí)
16 març 1.914

Palau de la Música Catalana

Festival de clausura de les Festes Constantinianes

Com a coronament de l'obra religiosa que ha motivat la commemoració de l'Edicte de Constantí hi hà hagut l'execució en concert de les obres musicals premiades en concurs, amb els nodrits elements de l'Orfeó Catalá, i organitzat per l'Academia de la Joventut Catòlica de Barcelona.

El programa del diumenge a la tarde era excessivament extens. ¿Caldrà que donem una impressió breu de lo més sobressortint i desconegut, com a cosa nova, perque's tractava de primeres audicions en gran part?

D'aquella colla d'obres, cal fitar en primer terme els «Cants religiosos per al poble» i'l chor a quatre veus mixtes, «Fè i dupte», den Gibert. Té fama ben sentada de pulcre escriptor i equilibradíssim i aciensat compositor. El seu temperament placèvol s'enmotllà a la tendror de les poesíes verdaguerianes i la seva música penetra en l'intimitat del sentiment, posseint el dó d'enlairar l'esperit a les sublimitats de lo inconegut. Exemple, el «Bon Jesús, aon vos estau». En «Fè i dupte», choral a quatre veus, fugat en algunes estrofes, segueix els viaranys dels grans mestres, mantenint-se sempre en enlairat cim, sense descendir a efectismes ni vulgaritats, sublimant constantment la riquesa de tons, com a home de depuradíssim gust. L'obra sempre's presenta clara i tendra.

En Pujol tenía en el programa «L'ombra del Rei», choral a quatre veus d'home, segons una poesía den Matheu que recorda al nostre Rei En Jaume. La impetuositat de l'hèroe i les tendrors de la sultana de Valencia fan un contrast, de que'l músic se val per a fer un'obra d'ànima valenta, valent-se dels aguts, interposant-hi un motiu oriental i tot seguit algun de la terra. Se recorda molt dels aguts i el final resulta un xic efectista; empro aquests minsos núvols, no treuen cap desmèrit al conjunt de l'obra que capaciten a un home de destre i coneixedor de la tècnica, com ho té acreditat en altres composicions de volada.

Mossen Romeu hi té una excel·lent representació, amb ses notes de caràcter marcadament popular. No cal esforçar el magí per a sentir-se subjectat per sa música, i els infants se la faràn seva. Va directament a l'esbojarrat cor de la jovenesa quan usa les notes graves i enèrgiques en el «Cristo vençe»; penetrant i delicat, encara que senzill, en «Oh Verge María i Mare de Deu», i reflexiu en les «Jaculatories al Sm. Sagrament», dels «Cants religiosos per al poble». En els «Catequístics populars», s'hi nota la mateixa sentor, i's distingeix, per sa tendra melodía, el «Cant d'entrada». Mossen Romeu és ben sincer i no usa efectes de duptós gust, essent sempre espontani.

En «Cants religiosos pel poble», el P. Nicolau de Tolosa se mostra coneixedor de bons recursos, i «Contrició» n'és una bella mostra. El misticisme de la poesía den Verdaguer, va parió amb la música, perque resulta fina i melangiosa. En canvi, en «Salvació», la nota marcadament tètrica és la que prevaleix.

El «Cant de la senyal de la Creu» i altres dos més, den Perez, dels seus «Cants per a nois», estàn escrits amb plè coneixement, sense ofuscaments, es-

"La Veu de Catalunya" (Edició del vespre)
17 Febrer 1.914

Palau de la Música Catalana

Festival de clausura de les Festes Constantinianes

Com a coronament de l'obra religiosa que ha motivat la commemoració de l'Edicte de Constantí hi hà hagut l'execució en concert de les obres musicals premiades en concurs, amb els nodrits elements de l'Orfeó Català, i organitzat per l'Academia de la Joventut Catòlica de Barcelona.

El programa del diumenge a la tarde era excessivament extens. ¿Caldrà que donem una impressió breu de lo més sobressortint i desconegut, com a cosa nova, perque's tractava de primeres audicions en gran part?

D'aquella colla d'obres, cal fitar en primer terme els «Cants religiosos per al poble» i'l chor a quatre veus mixtes, «Fè i dupte», den Gibert. Té fama ben sentada de pulcre escriptor i equilibradíssim i aciensat compositor. El seu temperament placèvol s'enmotllà a la tendror de les poesíes verdaguerianes i la seva música penetra en l'intimitat del sentiment, posseint el dó d'enlairar l'esperit a les sublimitats de lo inconegut. Exemple, el «Bon Jesús, aon vos estau». En «Fè i dupte», choral a quatre veus, fugat en algunes estrofes, segueix els viaranys dels grans mestres, mantenint-se sempre en enlairat cim, sense descendir a efectismes ni vulgaritats, sublimant constantment la riquesa de tons, com a home de depuradíssim gust. L'obra sempre's presenta clara i tendra.

En Pujol tenía en el programa «L'ombra del Rei», choral a quatre veus d'home, segons una poesía den Matheu que recorda al nostre Rei En Jaume. La impetuositat de l'hèroe i les tendrors de la sultana de Valencia fan un contrast, de que'l músic se val per a fer un'obra d'ànima valenta, valent-se dels aguts, interposant-hi un motiu oriental i tot seguit algun de la terra. Se recorda molt dels aguts i el final resulta un xic efectista; empro aquests minsos núvols, no treuen cap desmèrit al conjunt de l'obra que capaciten a un home de destre i coneixedor de la tècnica, com ho té acreditat en altres composicions de volada.

Mossen Romeu hi té una excel-lent representació, amb ses notes de caràcter marcadament popular. No cal esforçar el magí per a sentir-se subjectat per sa música, i els infants se la faràn seva. Va directament a l'esbojarrat cor de la jovenesa quan usa les notes graves i enèrgiques en el «Cristo venç»; penetrant i delicat, encara que senzill, en «Oh Verge María i Mare de Deu», i reflexiu en les «Jaculatories al Sm. Sagrament», dels «Cants religiosos per al poble». En els «Catequístics populars», s'hi nota la mateixa sentor, i's distingeix, per sa tendra melodía, el «Cant d'entrada». Mossen Romeu és ben sincer i no usa efectes de duptós gust, essent sempre espontani.

En «Cants religiosos pel poble», el P. Nicolau de Tolosa se mostra coneixedor de bons recursos, i «Contrició» n'és una bella mostra. El misticisme de la poesía den Verdaguer, va parió amb la música, perque resulta fina i melangiosa. En canvi, en «Salvació», la nota marcadament tètrica és la que prevaleix.

El «Cant de la senyal de la Creu» i altres dos més, den Perez, dels seus «Cants per a nois», estàn escrits amb plè coneixement, sense ofuscaments, essent el primer senzill i melodiós, lo mateix que'l «Cant de dia de festa».

Mossen Padró ens feu oïr els seus «Cants religiosos», que són una mostra viventa de que sab sentir la poesía en que s'inspirà, den Verdaguer.

Mossen Cogul hi tenía uns «Goigs a Sta. Eularia», de ben trobats efectes.

Hi figuraven també les sardanes premiades, essent repetides la de Mossen Cogul, «Nai», i la den Perez, «Plany». La primera és de gran efecte per les estridencies dels aguts que usa, i la segona és una excel-lent glosa en tons menors del cant «Els Segadors».

En Pujol va fer-nos oïr una de la seva cullita, que és delicada en extrem. La Cobla «La Principal», de Perelada, tingué de cumplir en l'execució, ben cuidada i excel-lentment dita.

Per a atapair més el programa, en sí prou carregat, l'Orfeó cantà obres conegudes, den Millet, Manent i Bach, que foren el coronament del concert de la tarde del diumenge, essent fortament aplaudides per la no molt nombrosa concorrencia que hi assistí.

L'acompanyament d'orga de la majoría de les composicions, estaven a càrrec dels propis autors, que reberen directament els aplaudiments del públic, que amb tanta delectació escoltaren.

La Junta de la Joventut Catòlica feu ofrena d'una corbata per a la Senyera de l'Orfeó, que li fou enganxada en un dels intermedis, en mig de grans aplaudiments.—B.

Sardanes a l'Orfeó

Amb una hermosíssima festa catalana, va cloure's diumenge a la nit el cicle de les magnes festivitats Constantinianes, que ha realitzat la Joventut Catòlica.

No ho fou, certament, festa constantiniana: mes va cloure les celebrades amb una sessió íntima de veritable efusió; unes hores d'esbarjo dolcíssimes, com cada vegada que ressoni, sigui aon se vulga, és el ritme de la Sardana.

Els socis de l'Orfeó i els de la Joventut Catòlica se reuniren fraternalment, i buida la sala de concerts de les butaques, ballaren les hermosíssimes sardanes: «Nai», de Mossen Cogul; «Plany», del mestre Pérez; «Jovenívola» i «Balladora», del mestre Pujol; «Grebol», del mestre Morera, i «Sota els pins», den Serra, que executà la notabilíssima cobla «La Principal», de Perelada.

No sabem què dir quan veièm ballar sardanes: el cor salta de goig i a cada cor ens referim per a que comprengui la simpàtica bellesa de la Festa de diumenge.

Aixís han acabat, ben catalanes, les festes del Centenari del triomf de la Creu, i lloances mereixen els seus organitzadors.

(Edició del vespre)